

**HACIA UN ESTUDIO COMPARATIVO
DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS DEFENDIDAS
POR JOSEPH SCHUMPETER
Y LUDWIG VON MISES**

Por Adrian O. Ravier*

* El autor es Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires, con Maestría en Economía y Administración de Empresas del ESEADE, y Doctorando de la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid (con tesis pendiente bajo tutoría de Jesús Huerta de Soto). Recibió en 2005 la *Ludwig von Mises Summer Fellowship* y es profesor auxiliar de Elementos de Análisis Económico y Financiero, y de Historia del Pensamiento Económico II de las Facultades de Derecho y Economía, de la Universidad de Buenos Aires. Es investigador Junior de ESEADE.

“Schumpeter spoke sometimes of the sterility of methodological debates, and once he wrote: ‘Not the first, but the last chapter of a system should deal with its methodology’.”

Fritz Machlup (1951, p. 145)

“He [Schumpeter] has seemed to offer far more than static Walrasian equilibrium analysis and to provide an economic dynamic, a theoretical explanation of cycles and of economic growth. In fact, however, Schumpeter’s seemingly impressive system has no relation to the real world at all. He has not provided an economic dynamic; he has only found an ingenious but fallacious way of trying to break out of the static Walrasian box. His theory is a mere exercise in equilibrium logic leading nowhere.”

Murray N. Rothbard (1987, p. 104)

“There was personal tension between Mises and Schumpeter, and most of what we could currently identify as key Austrian features were not accepted by Schumpeter. Walrasianism did dominate his thinking”

Israel M. Kirzner (1997)

Ludwig Heinrich Edler von Mises (1881-1973) y Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) desarrollaron caminos paralelos. Ambos nacieron en el Imperio Austro-Húngaro durante la época más brillante de la gran Escuela Austriaca de Economía. Siendo jóvenes llegaron a la Universidad de Viena donde tuvieron la suerte de participar de la cátedra de economía austriaca dirigida por el Profesor Eugen von Böhm Bawerk y donde ambos alcanzaron el título de Doctor en Derecho, materia que entonces incluía un detenido análisis de economía y

ciencias políticas. Fue tan importante la educación que recibieron estos dos brillantes economistas de este *gran maestro*, que ninguna de las contribuciones científicas de ambos autores resultan comprensibles fuera del ámbito de aquel pensamiento económico que con tanto ahínco estudiaran y absorbieran. Esto se refleja entre otros puntos en la forma multidisciplinar que caracteriza a las posteriores obras de teoría económica de ambos, introduciendo elementos filosóficos, políticos, jurídicos e históricos, además de la teoría económica clásica y marginalista.

Algunos años más tarde y luego de publicar sus primeras obras en alemán, ambos abandonan su tierra natal; Mises se trasladó primero a Ginebra, Suiza, donde aceptó un puesto como profesor del Instituto Universitario de Estudios Internacionales, en el cual permaneció hasta 1940, cuando emigra a Estados Unidos para escapar a la embestida de Hitler. Schumpeter, por su parte, ya en 1932 obtiene su lugar como profesor en Harvard.

Una vez en Norteamérica ambos lograron influenciar a numerosos estudiantes, algunos de los cuales alcanzaron el premio Nóbel de Economía: Friedrich A. Von Hayek por el lado de Mises y Paul Samuelson y James Tobin por el lado de Schumpeter. Hoy son reconocidos como dos de los economistas más influyentes del siglo XX.

No es nuestro objeto aquí ensayar una biografía de ambos, sino más bien acercarnos a lo que sería un análisis comparativo de las teorías económicas que ambos defendieron.¹ A pesar de las similitudes recién señala-

¹ Ya se han escrito numerosas biografías de ambos intelectuales. Por el lado de Joseph Schumpeter véase Erich Schneider (1975),

das en algunos aspectos de sus vidas y en su formación, es el objeto de este ensayo intentar contraponer la teoría económica de Joseph Schumpeter respecto de la teoría defendida por la Escuela Austriaca de Economía en general y la de Ludwig von Mises en particular.²

Massimo M. Augello (1990), Robert L. Allen (1991), Eduard Mearz (1991), Richard Swedberg (1991a y 1991b), Wolfgang F. Stolper (1994). Por el lado de Ludwig von Mises véase Ralph Raico (1975), George Reisman (1981), Israel Kirzner (1981; 2001), Margit von Mises (1984), Murray N. Rothbard (1988), Alberto Benegas Lynch (h) (1991), Joseph Salerno (1999), Jesús Huerta de Soto (2001).

² Este artículo de alguna manera intenta continuar con el *Review* que Israel Kirzner (1983, pp. 1501-1502) elaborara para el *Journal of Economic Literature*, sobre la obra de Helmut Frisch, titulada "Schumpeterian Economics" (el artículo puede encontrarse en *J-Store*). En aquella obra, Frisch se introduce en el análisis de diez tópicos, pero trata sólo superficialmente la relación entre las obras de Schumpeter y la tradición de la Escuela Austriaca de Economía. Israel Kirzner comenta:

"As is well known Schumpeter found the Austrian Tradition too confining. Although he always retained a profound appreciation for the work of his teachers, the breadth and openmindedness of his interests led him to arrive at exceptionally high evaluations of a number of economists of other schools, particularly, of course, of Marx and Walras. Yet a case can perhaps be made that the most significant and valuable features of the Schumpeterian System are precisely those that seem to flow most naturally from his own Austrian heritage. This seems particularly exemplified by the central role played in Schumpeter's economics by the entrepreneur and by Schumpeter's dismissal of the model of perfect competition – aspects of Schumpeter's work in which he contrasts most decisively with the post-Walrasian orthodoxy that has dominated contemporary economics. It appears plausible to argue that it is Schumpeter's placement of his dynamic Austrian insights within a Walrasian general framework – a framework he believed to be basic- that helped promote the modern ascendancy of the latter and

Quienes se han ocupado hasta el momento de hacer esta especial distinción han sido tres de los más importantes seguidores de Mises: Fritz Machlup (1951), Murray Rothbard (1987) e Israel Kirzner (1973; 1997; 1999). Sin embargo, cada uno de ellos se ha ocupado parcialmente de esta diferenciación: Machlup lo hizo respecto de aspectos metodológicos, Rothbard respecto de una crítica al análisis de equilibrio walrasiano empleado por Schumpeter y Kirzner para diferenciar el “*alertness de su entrepreneur*” del “*entrepreneur creativo e innovador schumpeteriano*”.

Si bien las ideas de Schumpeter surgen de las entrañas de esta Escuela, las influencias de Walras, Weber, Marx y hasta el mismo Keynes, entre otros, lo llevarían

eclipse of the former. But it is a certain waxing impatience in the profession with the unrealism and excessive formalism of the Walrasian framework that may, just possibly, render Frisch's anticipation of a Schumpeterian revival prophetic after all. What perhaps may emerge, then, is an economics in which process of entrepreneurial change occupy center stage, with models of circular-flow economics relegated to the appendix. (There appears, in fact, in the work of Nelson, Winter and others, a significant beginning towards such a shift in emphasis). It is not at all unthinkable – although it would admittedly contain elements of historical irony – for a revival of Schumpeterian economics to develop as a linkage with the ideas, more consistently pursued in the narrower Austrian tradition by Schumpeter's less flamboyant but equally self-assured and brilliant Austrian contemporary, Ludwig von Mises, currently being developed by the followers of the later (and of Friedrich Hayek) in the form of a modest revival of the older Austrian tradition. Given the reservations with which each of these two disciples of Böhm Bawerk came, over the years, to regard the other, such a development would no doubt constitute a curious episode in the history of ideas. It will indeed be worth watching to see whether, and how, Professor Frisch's expectations come to be realized.”

más adelante por otros rumbos otorgándole a su concepción de la teoría una dinámica única en la historia del pensamiento económico. Así lo demuestran sus obras “*Teoría del desenvolvimiento económico*” de 1912, “*Ciclos Económicos*” de 1939, “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*” de 1942, “*Historia del análisis económico*” de 1954 y las sucesivas biografías que ha escrito a lo largo de cuarenta años. En esta primer obra de 1912, Schumpeter ensaya una visión dinámica de la economía, fruto de la influencia que recibió de Böhm Bawerk, pero luego, se acerca al paradigma walrasiano y al final de su vida, afectado por el marxismo, predice la caída del sistema capitalista y el paso al socialismo. Su obra de 1954, termina reflejando importantes críticas a la Escuela Austriaca de Economía, y fundamentalmente a sus dos representantes más importantes, Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek.³

Philip Charles Newman (1963; p.417), historiador del pensamiento económico, afirma al respecto que “*Schumpeter no perteneció a ninguna escuela; tampoco fundó ninguna. Aunque educado en Viena, no fue miembro de la escuela austriaca, y la mayor parte de*

³ Quizás el debate más importante que se ha planteado entre estos tres grandes economistas fue respecto del importantísimo aporte de Mises (1920) sobre la “imposibilidad del cálculo económico en el socialismo”, posteriormente profundizado por Hayek. Schumpeter creyó que Enrico Barone resolvió el problema planteado con el método de “ensayo y error”, pero posteriormente el mismo Mises, o en la actualidad Jesús Huerta de Soto (1992) demuestran que Schumpeter estaba equivocado. Podríamos argumentar que si Schumpeter hubiese comprendido el aporte de Mises, hoy el lugar que ocupa en la historia del pensamiento económico sería completamente diferente.

su carrera académica la hizo en suelo extranjero. [...] Schumpeter es un hombre difícil de clasificar.”

Por su parte, Ludwig von Mises, tomando como base la teoría subjetiva del valor y la teoría de la utilidad marginal de Menger sumado a la teoría del “capital e interés” de Böhm Bawerk construye un “edificio” de teoría económica general en el que el análisis dinámico de la ciencia económica queda perfectamente expuesto. Al respecto puede ser interesante la referencia que Peter Boettke, prestigioso profesor de la *Mason University* le hace a Mises en su biografía de Hayek (1992):

“La mejor manera de comprender la vasta contribución de Hayek a la economía y al liberalismo clásico es verla a la luz del programa para el estudio de la cooperación social establecido por Mises. Mises, *el gran constructor de sistemas*, le proporcionó a Hayek el programa de investigación. Hayek se convirtió en el gran analista. El trabajo de su vida se comprende mejor como un esfuerzo por hacer explícito lo que Mises había dejado implícito, por refinar lo que Mises había esbozado y por contestar los interrogantes que Mises había dejado sin respuesta. De Mises, Hayek dijo: ‘No hay ningún otro hombre al que le deba más intelectualmente’.” (la cursiva es nuestra).

Hayek primero, y Rothbard y Kirzner después (entre los más notables) continuaron con el análisis económico austriaco dejando en manos de numerosos estudiosos contemporáneos un terreno fértil sobre el cual continuar investigando.

El presente ensayo se haya estructurado en tres partes. Procederemos primero a tratar de resumir en algunos puntos claves el pensamiento de Joseph Schumpeter. Luego, en un segundo apartado, consideraremos los aportes fundamentales de Ludwig von Mises y la teoría

económica austriaca, enfatizando en las diferencias entre estas teorías y las de Joseph Schumpeter. Y finalmente, a modo de conclusión, desarrollaremos en un cuadro comparativo las fuertes y claves disidencias entre ambas teorías.

Para cerrar la introducción, cabe aclarar que aquí la pretensión pasa únicamente por analizar los aportes académicos de ambos intelectuales, sin introducirnos en su vida política.⁴

1 – La Teoría Económica Schumpeteriana

Joseph Schumpeter fue autor de numerosas e importantes obras, sin embargo a efectos de dar una visión glo-

⁴ Sólo a modo de comentario, cabe señalar que Mises fue asesor económico de la Cámara Austriaca de Comercio entre 1909 y 1934, período en el que fundó el Instituto Austríaco de Investigaciones sobre el Ciclo Económico, encabezado por Hayek y que quizás fue el único que vaticinó la gran depresión de los años '30 (Mark Skousen 1993). Por su parte, Schumpeter fue ministro de Hacienda de Austria desde marzo a octubre de 1919 y presidente de un banco, pero según destacan numerosos historiadores, Schumpeter habría tenido poco éxito en ambas funciones.

Cabe destacar los comentarios que Joseph Keckeissen, profesor de la Universidad Francisco Marroquín, otorgara al entonces director ejecutivo de la Fundación Atlas para una Sociedad Libre (hoy director ejecutivo de CADAL), Gabriel Salvia, quien destaca que Schumpeter participó junto a Mises de sus seminarios en Viena y que ambos poseían importantes diferencias. Keckeissen comenta las palabras de Mises sobre Schumpeter: “Los que alaban las teorías del famoso profesor Schumpeter no se dan cuenta que cuando fue presidente de un banco éste quebró y que cuando fue Ministro de Finanzas el país (Austria) sufrió la más alta inflación de su historia. ¡Basta con Schumpeter!”.

<http://www.atlas.org.ar/entrevistas/keckeissen.asp>

bal y resumida de su pensamiento atenderemos a sus siguientes cuatro libros y a una compilación de biografías:⁵

- 1) “*Teoría del desenvolvimiento económico*” de 1912, en donde presenta su particular concepción del proceso de desarrollo, y podríamos decir su visión respecto de una “*Teoría del crecimiento económico*” a través de lo que denominó la “*destrucción creativa*”;
- 2) “*Ciclos Económicos*” de 1939, que representó una extensa obra en dos volúmenes en la que amplió buena parte de las ideas de sus primeros trabajos y donde sintetizó una vida de investigaciones sobre los ciclos de los negocios.
- 3) “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*” de 1942, en donde ya influenciado por el pensamiento Marxista nos presenta su visión del futuro del capitalismo;
- 4) “*Historia del análisis económico*” de 1954, en donde puede observarse el resultado de la evolución de su dinámico pensamiento, luego de haberse influenciado primero por León Walras y Eugen Böhm Bawerk, y luego por Lord Keynes y Karl Marx.
- 5) “*10 grandes economistas de Marx a Keynes*”, que representa ensayos escritos a lo largo de cuarenta años, entre 1910 y 1950, y que nos

⁵ La emocionante necrología escrita por Gottfried Haberler en el *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXIV, núm. 3 (agosto de 1950), pp. 333-372, que termina con una bibliografía compilada por la viuda de Schumpeter, constituye una relación completa de los escritos (artículos y libros) de Schumpeter.

permitirán notar las influencias que el autor ha tenido a lo largo de su carrera profesional.

Consideramos que ninguna investigación seria puede realizarse sobre el autor en cuestión sin previamente proceder a indagar en estas obras que tanta dinámica de pensamiento contienen.

La influencia de Viena

Hasta 1912 Joseph Schumpeter tenía una visión de la teoría económica influenciada por el pensamiento del austriaco Eugen von Böhm Bawerk, quien fue su profesor y amigo en la Universidad de Viena.

En la biografía que Schumpeter (1967; pp. 99-100) escribió sobre su maestro el mismo año que éste falleciera (1914) comenta:

“Tengo el temor de no ser suficientemente capaz para trazar las líneas generales de su obra científica. Tal vez sea aún prematuro intentarlo. Su gigantesco macizo de conceptos está aún demasiado próximo a nosotros, y el polvo levantado por las controversias es demasiado denso todavía. Porque Böhm Bawerk, en efecto, fue un luchador; su mente creadora representó en nuestra ciencia, hasta sus últimos momentos, una fuerza real e impresionante. Su obra no pertenece a una generación, ni a una nación, sino a la humanidad entera. Sólo mucho después de que todos nosotros hayamos abandonado el campo, los economistas llegarán a percibir las verdaderas proporciones de su genio y la enorme influencia que ejerció.”⁶

⁶ Además, debemos notar que fue el mismo Böhm Bawerk, quien reconociendo su talento, le concedió un puesto a Schumpeter en la Universidad de Viena primero, y luego en su cátedra de política económica en Czernowitz. Estos antecedentes le permitirían luego

Debemos adelantar entonces que la obra de 1912 tendrá influencia “austriaca”, si bien no podemos afirmar que es “austriaca” en su totalidad. Si bien debemos aceptar que el rol del empresario y el análisis dinámico del proceso económico que presenta Schumpeter son el fruto de la influencia vienesa, también se identifican en esta temprana obra del autor la influencia Walrasiana y su análisis formalmente matemático basado en el equilibrio.⁷

Su metodología de la Economía

Joseph Schumpeter dedica su primer artículo (1906) y su primer libro (1908) a tratar lo que sería su metodología de la economía. En este apartado haremos una única referencia a su obra de 1908,⁸ donde Schumpeter abra-

a Schumpeter obtener una plaza en la prestigiosa Universidad de Harvard, en Estados Unidos.

⁷ En una obra en la que Erich Schneider (1975; p. vii + 64) describe brevemente la vida, la obra y la personalidad de su mentor, éste resalta el amor y el énfasis que Schumpeter otorgaba en su análisis económico al método matemático en la forma del sistema de equilibrio general walrasiano.

Gottfried Haberler (1977, p. 660) escribió un breve *Review* de esta obra para el *Journal of Political Economy*, donde comenta: “The greater part of the book is devoted to an analysis of Schumpeter’s theoretical work with heavy emphasis on Schumpeter’s love of the mathematical method in the form of Walras’s general equilibrium system.”

⁸ Respecto de la importancia que Schumpeter (1908, p. xv) asigna a la metodología en esta primer obra comentaba: “Not the first, but the last chapter of a system should deal with its methodology.”

za el formalismo positivista y empieza a separarse de la Escuela Austriaca de Economía.

Hasta los años '30 el modelo de equilibrio había venido siendo utilizado por los economistas más bien como una herramienta intelectual auxiliar que, por contraste, debía facilitar la teorización sobre los procesos reales de mercado. Sin embargo, en esos años el equilibrio deja de ser considerado como una mera herramienta auxiliar y paulatinamente se convierte con carácter exclusivo en el único objeto de investigación que se considera relevante y de interés por la mayoría de los economistas. Durante este período, el equilibrio se convierte, de la mano de los economistas neoclásicos, en el centro focal de investigación, abandonándose con carácter general el interés por estudiar los procesos dinámicos de mercado, por lo que los economistas austriacos van quedándose aislados en su programa de investigación, muchas veces sin ser conscientes ellos mismos del importante cambio que se está produciendo en la corriente dominante de la disciplina. Así, Hicks ha llegado a afirmar que los austriacos en realidad no eran una secta peculiar, fuera de la corriente principal de la economía, sino que antes de estos años ellos eran la corriente principal de la economía, siendo los otros (los incipientes neoclásicos cultivadores del equilibrio) los que se encontraban fuera de la corriente dominante.⁹

⁹ En palabras del mismo John Hicks (1973; p.12) "I have proclaimed the 'Austrian' affiliation of my ideas; the tribute to Böhm Bawerk, and to his followers, is a tribute that I am proud to make. I am writing in their tradition; yet I have realized, as my work has continued, that it is a wider and bigger tradition than at first appeared. *The 'Austrians' were not a peculiar sect, out of the main-*

Es cierto que, durante una serie de años, la tensión entre el equilibrio entendido como herramienta auxiliar o como centro focal de investigación se mantuvo latente. Prueba de ello es el caso de Pareto (1906, epígrafe 57), que, en 1906, reconoció el carácter meramente auxiliar del equilibrio al afirmar que:

“la solución del sistema de ecuaciones descriptivo del equilibrio en la práctica se encontraba más allá de la capacidad del análisis del equilibrio, siendo en este caso necesario un cambio de roles, puesto que las matemáticas no podrían continuar ayudando a la economía política, sino que, por el contrario, la economía política sería la que vendría en ayuda de las matemáticas. En otras palabras, incluso aunque todas las ecuaciones fuesen conocidas en la realidad, el único procedimiento para resolverlas sería observar la solución real que el mercado ya hubiera dado.”

En esta evolución del pensamiento económico tiene además mucho que ver el triunfo del monismo metodológico inspirado por Schlik, Mach y el resto de los positivistas del denominado “Círculo de Viena”, que clamaban por aplicar el método de la Física con sus relaciones funcionales constantes y experimentos de laboratorio a todas las ciencias, incluyendo la Economía. Este objetivo metodológico, que previamente Walras había declarado abrazar de manera explícita tras leer el tratado del físico Poincaré, fue también seguido de manera íntegra y sin matización alguna por Schumpeter,

stream; they were in the mainstream, it was the others who were out of it.”

ya desde 1908, en su libro sobre la esencia y sustancia de la economía teórica.¹⁰

En este sentido resultará sumamente interesante repasar los comentarios de Murray Rothbard (1987, p. 98) sobre la metodología que Schumpeter emplea para la economía:

“As a Walrasian, Schumpeter believed that general equilibrium is an overriding reality; and yet, since change, entrepreneurship, profits, and losses clearly exist in the real world, Schumpeter set himself the problem of integrating a theoretical explanation of such change into the Walrasian system. It was a formidable problem indeed, since Schumpeter, unlike the Austrians, could not dismiss general equilibrium had to be the overriding reality; the realistic starting point as well as the end point of his attempt to explain economic change.”

Y respecto del uso de la matemática en la economía, Fritz Machlup agrega:¹¹

“The very first article which Schumpeter published –in 1906- was a plea for the use of the mathematical method in economic theory. Two months before his death –in november 1949- he delivered a paper pleading for the use of the

¹⁰ Cabe aquí hacer una acertada aclaración que me sugiriera el profesor Leland Yeager, tras revisar este trabajo. Allí argumenta que “si bien Schumpeter apoyó el uso de las matemáticas y se interesó por aprenderlas, él no empleaba la matemática en sus propios escritos.”

Quizás su primera influencia austriaca lo llevó por un camino descriptivo, del cual nunca pudo desligarse.

¹¹ Fritz Machlup, Schumpeter’s Economics Methodology, The Review of Economics and Statistics, Vol. 33, No. 2, Mayo de 1951, pp. 141-155. (Los pie de página intermedios de esta cita corresponden al original del trabajo de F. Machlup).

historical method in business-cycle analysis.¹² Can the fact that the 23-year-old Schumpeter stood up for mathematical economics and the 67-year-old Schumpeter for economic history be taken as indicative of a trend in his development? Such a trend would be typical of great minds in our field. Yet those who know Schumpeter's work well will know that his was not an evolution from the youthful keenness of a mathematical turn of mind to the mature perspective of a historical one. For they know that Schumpeter never lost the one and never lacked the other. They have seen how consistently throughout his 44 years of writings he worked for a 'combination of historical, statistical, and theoretical analysis' and 'their mutual peaceful penetration'.¹³ They have seen how Schumpeter from the very beginning insisted that there was 'no contradiction between the historical and the abstract approaches, and that the only difference was in their interest for different problems.'¹⁴ They have seen how he would accompany a strong plea for econometric research and mathematical economics by the reassurance that 'nothing is farther from our minds than any acrimonious belief in the exclusive excellence of mathematical methods'.¹⁵ Indeed, they have seen how he could acclaim 'Leon Walras as the greatest of all economists',¹⁶ and Walras and v. Wieser as 'the two authors to whom [he] felt closest affinity',¹⁷ and then turn around and pay most rev-

¹² Véase Joseph Schumpeter (1949), *The Historical Approach to the Analysis of Business Cycles*, Universities-National Bureau Conference on Business Cycle Research, November, pp.25-27.

¹³ Joseph Schumpeter (1939), *Business Cycles, A Theoretical Historical, and Statistical Analysis of the Capitalism Process*, New York, p. v.

¹⁴ Joseph Schumpeter (1908), *Das Wesen und Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig, p. 7.

¹⁵ Joseph Schumpeter (1933), *The Common Sense of Econometrics*, *Econometrica*, p. 5.

¹⁶ *Ibid.* p. 9.

¹⁷ Joseph Schumpeter, *Das Wesen...*, p. ix.

erent homage to Gustav v. Schmöller, the militant leader of the historical school.”¹⁸

En pocas palabras, Schumpeter buscaba conciliar las posiciones de las Escuelas de pensamiento que en aquellos años se enfrentaban. Menger por ejemplo, el fundador de la Escuela Austriaca de Economía y gran maestro de Eugen von Böhm Bawerk, alcanzó su fama justamente cuando demostró las falencias de los historicistas representados por Gustav Schmöller. Al mismo tiempo, Hayek con algunos artículos importantísimos durante los años '30 y '40 habría demostrado los problemas de basar el análisis económico en el equilibrio. Sin embargo, Schumpeter consideraba que no había inconsistencia entre estas posiciones, sino más bien que eran complementarias.

Para Schumpeter “*cada método tenía sus áreas de aplicación*” y lo ilustraba explicando que uno podía no utilizar el método histórico para desarrollar la teoría de los precios, ni tampoco el método abstracto para el “*problema de la organización de la economía*”.

Fritz Machlup (1951, pp. 141-155) comenta el respecto:

“He [Schumpeter] explained the existing antagonism between theorists and historians by the fact that ‘description and theory call for different methods, and appeal to persons of very different talents and natural turns of mind.’ But ‘unless one chooses to characterize all reflection as essentially antidescriptive theory, and all observation as essentially antitheoretical description, one will have to admit...

¹⁸ Joseph Schumpeter (1926), “Gustav v. Schmöller und die Probleme von heute“, Schmöllers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich, 50 Jahrg, pp. 337-388.

that both 'methods' often converge and become indistinguishable.”

Por último, y para cerrar el epígrafe, además de defender el formalismo positivista, Schumpeter defiende una teoría económica que sólo sirve para interpretar una época histórica determinada. Al respecto, observemos las palabras del autor (1912, p. 10):

“Se me ha dicho con frecuencia que mi esquema analítico se refiere únicamente a una época histórica que está rápidamente llegando a su fin. Y en esto estoy de acuerdo. En mi opinión la teoría económica no podrá ser nunca, en este sentido, más que la teoría de una cierta época histórica”.

Veremos en el segundo apartado que los economistas austriacos tienen una pretensión mucho mayor: construir un edificio de teoría económica aplicable universalmente, que ayude a comprender los hechos económicos de todo tiempo y lugar. Pero pasemos antes a considerar el pensamiento schumpeteriano.

Creatividad empresarial, innovación y el poder del consumidor

Schumpeter es reconocido fundamentalmente por su concepción temprana para la ciencia económica de la función empresarial. En su pensamiento el empresario constituye un factor clave para el proceso productivo y el desenvolvimiento económico a través de las innovaciones que ejerciera.

La innovación consiste en Schumpeter en la utilización de una nueva combinación de factores que puede darse bajo las siguientes formas: a) introducción de un nuevo bien o nueva calidad del bien; b) empleo de un nuevo método de producción o de comercialización de bienes; c) apertura de nuevos mercados; d) conquista de una fuente de materias primas o bienes manufacturados; e) reorganización de una o varias industrias.¹⁹

¹⁹ En palabras del autor (1912, pp. 76-77): “Producir significa combinar materiales y fuerzas que se hallan a nuestro alcance. Producir otras cosas, o las mismas por métodos distintos, significa combinar en forma diferente dichos materiales y fuerzas. En tanto que pueda surgir la ‘nueva combinación’ de la anterior por el ajuste constante a pasos pequeños, existe indudablemente cambio, y posiblemente crecimiento, pero no podremos hablar de un fenómeno nuevo, ni de desenvolvimiento en nuestro sentido. En la medida en que no sea éste el caso, y que las nuevas combinaciones aparezcan en forma discontinua, podremos afirmar encontrarnos ante los fenómenos que caracterizan al desenvolvimiento. En consecuencia, solamente nos referiremos a este último caso cuando hablemos de nuevas combinaciones de medios productivos, por razones de conveniencia expositiva. El desenvolvimiento, en nuestro caso, se define por la puesta en práctica de nuevas combinaciones.

Este concepto cubre los cinco casos siguientes: 1) la introducción de un nuevo bien –esto es, uno con el que no se hayan familiarizado los consumidores- o de una nueva calidad de un bien; 2) La introducción de un nuevo método de producción, esto es, de uno no probado por la experiencia en la rama de la manufactura de que se trate, que no precisa fundarse en un descubrimiento nuevo desde el punto de vista científico, y puede consistir simplemente en una forma nueva de manejar comercialmente una mercancía; 3) La apertura de un nuevo mercado, esto es, un mercado en el cual no haya entrado la rama especial de la manufactura del país de que se trate, a pesar de que existiera anteriormente dicho mercado; 4) La conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o bienes semimanufacturados, haya o no existido ante-

Se preguntará entonces el lector, ¿quién debía llevar adelante este proceso innovador? En Schumpeter este rol pertenece al empresario, pero no bajo la concepción de propietario de los medios de producción, sino más bien como coordinador y creador. No se trata entonces de un personaje hedonista, sino de alguien preocupado por difundir una dinastía privada con voluntad de conquista y que disfruta de la creación.

Tal es así que Schumpeter (1912, p. 34) observa prematuramente que el poder del proceso productivo no lo posee una persona en particular, ni siquiera el dueño de los factores de producción, sino más bien el consumidor. En sus palabras:

“Bajo nuestros supuestos, los medios de producción y el proceso productivo no poseen un jefe real o, mejor dicho, su verdadero jefe es el consumidor. Los hombres que dirigen empresas de negocios no hacen sino lo que se les prescribe por las necesidades o la demanda, y por los medios y métodos dados de producción. Los individuos tienen solamente influencia en tanto que son consumidores, en tanto que expresan una demanda. Todo individuo toma parte –en este sentido– en la dirección de la producción, no solamente aquel a quien corresponda el papel de director de un negocio, sino todos, y especialmente el trabajador en su sentido más estricto. No existe una dirección personal de la producción en otro sentido. Los datos que gobernaron el sistema económico en el pasado son conocidos, y si permanecen invariables, continuará también el sistema sin variaciones.”

riormente, como en los demás casos; 5) La creación de una nueva organización de cualquier industria, como la de una posición de monopolio (por ejemplo, por la formación de un trust) o bien la anulación de una posición de monopolio existente con anterioridad.”

Aun hacia el final de su vida, y luego de absorber la influencia marxista y keynesiana, Schumpeter seguía teniendo una clara concepción respecto del rol del empresario. En su “*Historia del Análisis Económico*” (1954, pp. 975-976) comenta la siguiente crítica a la noción empresarial de Walras:

“La teoría de Böhm Bawerk era una teoría de la fricción, o de la incertidumbre, como prefiera calificarla el lector: la fuente de los beneficios del empresario es el hecho de que las cosas no funcionan como se planean; la persistencia de beneficios positivos en una empresa se explica por un juicio superior al normal. Obsérvese que el trivial sentido común de esta explicación puede disimular fácilmente su inadecuación. La aportación de Walras es importante, pero negativa. Walras introdujo en su sistema la figura del empresario que no hace ni beneficios ni pérdidas (*entrepreneur ne faisant ni bénéfice ni perte*). Y como este sistema es esencialmente una teoría estática (...), Walras expresa así la creencia de que no puede haber beneficios del empresario más que en condiciones que no cumplan los requisitos del equilibrio estático y que, en condiciones de competición perfecta, las empresas quebrarían incluso en un estado de equilibrio: de esta proposición parte todo pensamiento claro acerca de los beneficios.”

Por otra parte, en el prólogo a la edición española, Schumpeter (1912, p.9) demuestra claridad al definir el concepto “dinámica” (al menos en los términos en que hoy es conocida por los economistas neoclásicos):

“Los teóricos están ampliando, con éxito cada vez mayor, el campo de la Economía Dinámica. Mediante un ejemplo podemos ilustrar con mayor claridad este desarrollo relativamente reciente de la economía. Si nos contentamos con declarar que un cierto precio de trigo está relacionado con una cierta cantidad suministrada, hemos establecido una propo-

sición estática. Si, por el contrario, declaramos que un precio establecido en un momento dado tendrá como consecuencia que la oferta de dicho producto, sea, un año más tarde, tal o cual; es decir, *si establecemos una relación entre dos o más cantidades económicas pertenecientes a diferentes lugares del tiempo, habremos establecido una proposición dinámica. Técnicamente es mucho más difícil manejar proposiciones dinámicas que estáticas, pero las primeras son a la vez mucho más reales.* Pues mientras que una proposición estática nos muestra las relaciones ideales entre cantidades económicas que sólo existen en lógica pura, *una proposición dinámica se propone mostrar en qué forma ciertas condiciones iniciales del sistema económico producirán a través del tiempo otra serie de condiciones.* Pero aun esta misma especie de teoría está muy lejos de explicar los procesos históricos, pues no nos dice nada de las fuerzas que obran sobre ellos y, al igual que la teoría estática no nos ofrece más que partes del mecanismo.”

Sin embargo, a pesar de tener estas claras concepciones respecto de una economía de la incertidumbre dinámica en donde el empresario juega un rol fundamental y en donde el consumidor es quien tiene la última palabra respecto de que bienes deben ser producidos en la economía, Schumpeter se ve a nuestro juicio negativamente influenciado por Walras y su pensamiento estático lo que se refleja en los puntos que indicaremos a continuación.²⁰

20 En este sentido, Richard Langlois explica que si bien se suele sostener que existen dos Schumpeter, en realidad, su pensamiento es completamente consistente: “There are, in effect, two Schumpeters: an ‘early’ Schumpeter and a ‘later’ Schumpeter. It was the former who believed in the importance of bold entrepreneurs, while the latter envisaged their demise and replacement by a new mode of economic organization. Moreover, the reason Schumpeter changed his views is that he was reacting to the historical deve-

La dinámica, la teoría del desenvolvimiento y los ciclos económicos

La dinámica en Schumpeter, como fue definida en el final del epígrafe anterior, no es otra cosa que el salto de un punto de equilibrio hacia otro punto de equilibrio, representando este segundo punto un nivel de bienestar superior al primero e implicando lo que se suele denominar el desarrollo económico. Dicho “salto” se produce a través de la innovación ejercida por el empresario según ya hemos comentado. Veremos a continuación este desarrollo detenidamente.

¿Cómo surge el financiamiento que permite la innovación? En el enfoque de la teoría económica “austriaca”, defendida entre otros por Ludwig von Mises, existe una identidad entre el ahorro y la inversión, la cual nos dice que el proceso de inversión sólo puede ser produ-

lopment of capitalism as he saw it taking place around him. As he moved from the world of owner-managed firms in turn-of-the-century Vienna to the world of large American corporations in the 1930s and 1940s, his opinions changed appropriately. I argue that this conventional wisdom is wrong: that Schumpeter's vision was completely consistent -- even remarkably consistent -- over the years. More importantly, I contend that Schumpeter's analysis of the obsolescence of the entrepreneur has another source: that it ultimately reflects an unresolved tension in his work. Perhaps there are two Schumpeters; but they coexist simultaneously throughout his writings.”

Véase Richard N. Langlois, “Schumpeter and the Obsolescence of the Entrepreneur”, University of Connecticut. Ensayo presentado en la reunión anual “History of Economic Society”, 21 de junio de 1987, Boston.

cido a través de un aumento en el ahorro voluntario previo (profundizaremos en el segundo apartado). Schumpeter muestra un camino distinto y en esto podemos argumentar que es netamente Keynesiano.

En el tratamiento del ahorro, Schumpeter le confiere a éste un nuevo papel dentro del proceso de desarrollo. El empresario no va a obtener del ahorro los fondos necesarios para introducir la innovación, sino del crédito, es decir, de la creación bancaria de medios de pago.

Explica Schumpeter que el crédito a corto plazo es inflacionario, pero cuando el empresario comienza a obtener beneficios extraordinarios va devolviendo los préstamos iniciándose así un proceso deflacionario.

El ahorro que se produce en una economía es un ahorro forzoso y surge del siguiente proceso. Partiendo de un estado estacionario, los empresarios solicitan créditos para introducir sus innovaciones y fuerzan al alza los precios de los medios de producción; esto hará que los factores productivos destinados a la producción de bienes de consumo se desplacen hacia la de bienes de inversión, reduciéndose así la oferta de los primeros y obligando a los consumidores a ahorrar parte de su renta. Es este ahorro forzoso el que permite la acumulación de capital.

A partir de estos pilares puede entenderse el proceso de desarrollo en la teoría schumpeteriana. Supongamos una situación de equilibrio en estado estacionario; algunos empresarios se dan cuenta de que es posible obtener beneficios extraordinarios con la introducción de innovaciones y solicitan de los bancos los créditos necesarios presionando al alza el tipo de interés. Cuando las expectativas de obtener beneficios extraordinarios aumentan, los innovadores son seguidos por otros mu-

chos; esto provoca una reactivación de la economía y el surgimiento de una segunda ola que se superpone a la de las innovaciones.

A medida que las innovaciones se van incorporando a los bienes de producción surgen beneficios extraordinarios; esto atrae a más empresarios y comienza el proceso de “*destrucción creadora*”²¹, (las empresas que no han innovado quiebran o ven reducidas sensiblemente sus cuotas de mercado); al mismo tiempo dichos beneficios permiten devolver los préstamos, contrarrestando, con un proceso deflacionario, la inflación generada por el crédito.

Ante estas circunstancias surge la incertidumbre y el riesgo que frenan la corriente innovadora y el proceso comienza a detenerse, generándose un período de recesión que se ve favorecido por el decaimiento de la segunda ola económica. Este movimiento descendente acumulativo conduce a una depresión donde se alcanza otra vez el equilibrio. Este nuevo equilibrio se encuentra a un nivel de renta más elevado que el equilibrio anterior; se trata pues de una concepción cíclica del proceso de desarrollo. Teniendo en cuenta que el desarro-

²¹ En palabras de Joseph Schumpeter (1942, pp.120.121): “La apertura de nuevos mercados, extranjeros o nacionales, y el desarrollo de la organización de la producción, desde el taller de artesanía y la manufactura hasta los concerns, tales como los del acero de los Estados Unidos (US Steel), ilustran el mismo proceso de mutación industrial –si se me permite usar esta expresión biológica- que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de *destrucción creadora* constituye el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir.”

llo depende del progreso técnico, y que en el ámbito de éste no se dan rendimientos decrecientes, la dimensión del proceso de desarrollo es ilimitada. En resumen, para Schumpeter *el desarrollo es un proceso irregular, cíclico e ilimitado*.

El desarrollo que acabamos de observar se encuentra excelentemente resumido en palabras de Lord Robbins (1967, p.38) en su “*Teoría del desarrollo económico en la historia del pensamiento económico*”, quien a su vez es sumamente crítico. Al respecto:

“El autor [Schumpeter] concibe la esencia del desarrollo económico como una especie de ruptura de modelos (*patterns*) que presentan las relaciones económicas –de la corriente circular normal que caracteriza al análisis estático–. Los causantes de esta ruptura son los empresarios innovadores que, aprovechándose de la elasticidad que presenta el sistema económico, fundada en el dinero y el crédito, se esfuerzan en desviar los factores de la producción de sus usos normales y los reorganizan en combinaciones totalmente nuevas. La competencia hace que aparezcan imitadores de estos empresarios y, durante algún tiempo, la expansión del crédito permite que esta ola innovadora se mantenga. Con el tiempo, sin embargo, el movimiento se extingue. Entonces la depresión elimina aquellas posiciones poco firmes en que algunos empresarios se han colocado durante este tiempo, y la economía queda purificada y dispuesta a emprender de nuevo una ola de innovaciones. Tenemos, por consiguiente, una imagen del progreso y de la fluctuación, una teoría del desarrollo que es asimismo una teoría del ciclo económico, concebido a la luz de los datos estadísticos correspondientes a 1914. A pesar de que lo dicho es extremadamente efectista y que, según mi modo de pensar, constituye una teoría totalmente engañosa del interés, no cabe duda de que la obra es una de las más importantes que se escribieron durante el primer cuarto de siglo y, al igual que la mayor parte de las obras de Schumpeter, resulta extraor-

dinariamente estimulante aunque parezca sumamente perversa.”

El presente desarrollo conforma lo que se consideró la *Teoría del Ciclo Económico schumpeteriana*.²² La misma, podemos afirmar que dio sustento a los modelos de crecimiento económico de Cass (1965), Koopmans (1965) y Solow (1956) que en palabras de Hicks deben ser vistos como *benchmark* de economía dinámica. Estos modelos además de introducir un análisis intertemporal consideran la innovación tecnológica como el factor causante decisivo del crecimiento económico.

A su vez, consideramos que no estaremos muy lejos de la realidad si sostenemos que el enfoque schumpeteriano respecto de la causa de los ciclos económicos ha motivado el desarrollo de la teoría del “ciclo económico real”, en donde el factor “innovación tecnológica” refleja un rol fundamental y donde el dinero está completamente ausente. Citamos nuevamente sus palabras en el prólogo a la edición española (1912, p. 11):

“La mayor parte de los economistas modernos están de acuerdo en atribuir a los procesos monetarios una importancia mucho mayor de la que acostumbraban a darle sus predecesores (...). El proceso capitalista se hincha y deshinchacha automáticamente en respuesta a los gastos adicionales dedicados a llevar a cabo innovaciones, y en respuesta a in-

²² En su libro “Dinero, crédito bancario y ciclos económicos” de Jesús Huerta de Soto (1998, p. 368) se comenta que una brillante evaluación técnica del carácter heterodoxo de Schumpeter dentro de la teoría austriaca del capital y de los ciclos ha sido realizada por José Antonio de Aguirre en su “Introducción” a la edición española de Eugen von Böhm Bawerk, *Teoría positiva del capital*, Ediciones Aosta/ Unión Editorial, Madrid, 1998, pp. 19-22.

crementos en la producción y a las ganancias que resultan de dichas innovaciones. He aquí el lugar desde donde deben comprenderse, si es que esto es posible, los fenómenos monetarios del capitalismo.”

Sin embargo, en su última obra ya comentada, “*Historia del Análisis Económico*” (1954, pp.1214-1216) Schumpeter explicaba sobre una teoría alternativa de los ciclos económicos, más precisamente sobre la “Teoría Austriaca del Ciclo Económico”:

“La posición de Wicksell en el desarrollo de las modernas teorías monetarias del ciclo se parece mucho a la que ocupa en el desarrollo de las modernas teorías monetarias del interés. El mismo no sostuvo una teoría monetaria del ciclo, igual que tampoco profesó una teoría monetaria del interés. Pero abrió el camino a las primeras igual que lo abrió a las segundas. Basta con reajustar el proceso acumulativo para obtener una teoría del ciclo. Supongamos que los bancos salen de un período de recuperación o de tranquilidad y pasan a un estado de gran liquidez. Por su interés tenderán a ampliar el crédito que conceden. Para conseguirlo tendrán, por lo general, que estimular la demanda de créditos mediante la disminución de sus tipos de interés, hasta ponerlos por debajo del tipo real wickselliano, la cual es, como sabemos, la tasa real de Böhm Bawerk. Las empresas invertirán entonces –especialmente en equipo duradero, respecto del cual tiene mucha importancia el tipo de interés– más allá del punto en el cual se habrían detenido de haber regido una tasa monetaria igual a la tasa real. Así, por una parte, empieza un proceso de inflación acumulativa mientras, por otra, se distorsiona la estructura temporal de la producción. Pero este proceso no puede durar indefinidamente –por varias razones, la más sencilla de las cuales es que los bancos se aproximan a los límites que sus reservas ponen a su concesión de créditos–, y, cuando se detiene y la tasa monetaria vuelve a coincidir con la real, se produce una situación insostenible en la cual la inversión emprendida bajo el estí-

mulo de una tasa 'artificialmente' baja resulta ser una fuente de pérdidas: los *booms* terminan en una liquidación que acarrea depresión.

Esta teoría ha sido esquematizada por el profesor von Mises (las ideas originales se encontraban ya en su obra de 1912), el cual aunque reconociendo críticamente los méritos de Wicksell, la describe como un desarrollo de las concepciones de la escuela monetaria. Luego el profesor von Hayek la desarrolló en una estructura analítica propia (*Prices and Production, 1931; Profits, Interest and Investment, 1939; The Pure Theory of Capital, 1941*) mucho más detallada, la cual tuvo un éxito avasallador entre los economistas norteamericanos, éxito jamás igualado por un libro estrictamente teórico que ni siquiera disculpaba sus rigores ofreciendo planes y recomendaciones de política económica o sumándose de otro modo a las aficiones y las fobias de los lectores. A ese éxito sucedió una reacción crítica muy violenta que no sirvió, al principio, más que para subrayar el éxito de la teoría, pero que al final dirigió a los profesionales hacia otros autores destacados y hacia otros intereses.”

Retomaremos este análisis en el segundo apartado. Pero pasemos previamente a considerar otros aportes fundamentales de nuestro autor en cuestión.

Schumpeter y el futuro del capitalismo

El aporte de este autor no se limita a lo estudiado anteriormente. Si bien su teoría económica nos induce a pensar en un desarrollo sin límites, una serie de razones sociológicas aducidas por él conducen a la conclusión contraria. La obra en la que se recoge esta aportación es

precisamente la más leída, “*Capitalismo, socialismo y democracia*”.

Debemos sin embargo hacer una importante aclaración. Schumpeter, si bien sentía un enorme respeto y admiración por Marx, a quien rescataba no sólo como un gran economista, sino también como un sociólogo, un filósofo y un gran teórico de las ciencias sociales, mostraba sustanciales diferencias respecto de la decadencia del capitalismo y el advenimiento del socialismo. Al respecto podemos observar las palabras de Tom Bottomore, quien en la introducción de “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*” (1942, p. 3) explica:

“Cuando [Schumpeter] escribía, al final de las depresiones económicas de los años treinta, rechazó de plano la opinión imperante de que se produciría una desintegración económica del capitalismo. En particular, refutó vigorosamente lo que llamó ‘teoría de la oportunidad de inversión decreciente’, según la cual en el capitalismo existe una tendencia a largo plazo al estancamiento económico debido a la tasa de beneficio decreciente y a la falta de nuevas oportunidades de inversiones y actividades rentables. A juicio de Schumpeter, el capitalismo sucumbiría a causa de sus propios éxitos económicos, y no de sus fracasos, porque aquéllos crearían un clima político y social desfavorable o, usando sus propias palabras, una ‘atmósfera de hostilidad casi universal contra su propio orden social’.”

Según se desprende de esta cita, para Schumpeter el propio éxito del sistema capitalista socava las instituciones sociales que lo protegen, creando así las condiciones de su propia destrucción y favoreciendo su evolución hacia el socialismo.

Socialismo que Schumpeter definía en cuanto sistema económico, como “*un modelo institucional en el que el control sobre los medios de producción y sobre la misma producción reside en una autoridad central, o... en el que, como cuestión de principio, los asuntos económicos de la sociedad corresponden a la esfera pública en vez de a la privada.*”²³

Citando nuevamente a Bottomore (1942, p. 5):

“[Schumpeter] deja de lado todo examen de los fines culturales del socialismo, refiriéndose de forma un tanto desdenosa a lo que denomina la ‘indefinición cultural del socialismo’. Por consiguiente, en su análisis no queda ningún sitio para el estudio del socialismo como movimiento que trata de abolir o atenuar las diferencias de clases y conseguir de ese modo una mayor igualdad social, liberando a la masa de la población de las trabas impuestas por las clases dirigentes. A Schumpeter sólo le preocupa la reorganización económica de la sociedad, y cuando se pregunta por la viabilidad del socialismo a lo que se refiere es a si será eficiente y productivo desde el punto de vista económico.”

Entre los elementos que Schumpeter considera contribuyen al desmoronamiento del sistema puede citarse la obsolescencia de la función empresarial, la destrucción de la estructura institucional de la sociedad, la destrucción de los estadios políticos protectores, la desintegración de la familia burguesa y la crítica de los intelectuales al sistema.

²³ Debemos aclarar que esta cita resulta fundamental para el posterior análisis austriaco del Socialismo a través de la “imposibilidad del cálculo económico”.

En la medida en que la complejidad de las técnicas aumenta, la innovación queda en manos de equipos de especialistas para los que dicha actividad se convierte en acciones burocráticas, despersonalizadas y rutinarias. Así pues, el empresario pierde el control de la empresa para pasar solamente a poseerla por medio de su paquete de acciones, es decir, desaparece la figura del empresario innovador.

Por otro lado, explica Schumpeter, que la tendencia a la concentración del capital resta vitalidad a instituciones básicas para el capitalismo como son la propiedad privada y la libertad de contratación; y así, a medida que el control de las empresas va cayendo en manos de los directores profesionales remunerados, los empresarios pierden su identidad de intereses con sus empresas, reduciendo su preocupación a la obtención de dividendos. Los directivos, al ser empleados, tampoco se identifican con dichos intereses, nadie se preocupará de defender los intereses de la empresa.

La burguesía, a medida que evoluciona el capitalismo, va adquiriendo peso en la sociedad y esto se traduce en el aumento de su poder, hasta el punto que eliminan a la clase política ocupando ellos su lugar. Pero, según Schumpeter, industriales y comerciantes carecen del encanto místico para gobernar y su gestión termina fracasando.

La familia burguesa también se verá afectada por el racionalismo empresarial, que tiende a maximizar la satisfacción de la vida familiar, la comodidad y la renta; ello trae como consecuencia que el empresario pierda el interés por crear una dinastía privada, reduciéndose así uno de los motivos de la acumulación de capital.

Por último, otras de las causas de desmoronamiento del sistema es la dura crítica de los intelectuales. Estos -por naturaleza críticos- dentro de una sociedad que permite la libertad de expresión y genera medios para la misma, ven aumentar sus filas con la sobreoferta de los *white collars* y encuentran en los movimientos laborales un buen aliado para generar hostilidad contra el sistema.

Estos cuatro factores que hemos comentado conducen a la descomposición de la empresa socio-política sobre la que descansa el capitalismo, generando un continuo movimiento hacia el socialismo.

En resumen, podría decirse que Schumpeter considera el desarrollo como un proceso irregular, cíclico, económicamente limitado, pero, sobre todo, sociológicamente limitado. En palabras suyas (1942, p.95): “*¿Puede el capitalismo sobrevivir? No, no creo que pueda.*”

Concluamos entonces al análisis del autor con sus propias palabras respecto de la superioridad económica, cultural y ética del Socialismo. Decía Schumpeter en su “Capitalismo, Socialismo y Democracia” (1942, pp. 95-96):

“La tesis que he de esbozarme por fundamentar es la de que las realizaciones presentes y futuras del sistema capitalista son de tal naturaleza que rechazan la idea de su derrumbamiento bajo el peso de la quiebra económica, pero que el mismo éxito del capitalismo mina las instituciones sociales que lo protegen y crea, ‘inevitablemente’, las condiciones en que no le será posible vivir y que señalan claramente al socialismo como su heredero legítimo. Por consiguiente, *mi conclusión final no difiere por mucho que pueda diferir mi argumentación, de aquella a que llegan la mayoría de los*

escritos socialistas y, en particular, todos los marxistas. Pero para aceptarla no es necesario ser socialista. La prognosis no implica nada acerca de la deseabilidad del curso de los acontecimientos que se predicen. Si un médico predice que su paciente morirá en breve ello no quiere decir que lo desee. Se puede odiar al socialismo o, por lo menos, mirarlo con una fría crítica, y, no obstante, prever su advenimiento. Muchos conservadores lo han previsto y lo prevén. Tampoco se necesita aceptar esta conclusión para calificarse de socialista. Se puede querer el socialismo y creer ardentemente en su superioridad económica, cultural y ética, y, no obstante, creer al mismo tiempo que la sociedad capitalista no alberga ninguna tendencia hacia su autodestrucción. Hay, efectivamente, socialistas que creen que el orden capitalista recupera la fuerza y se estabiliza a medida que transcurre el tiempo, por lo que es quimérico esperar su derrumbamiento.”²⁴

Es tiempo entonces de pasar a estudiar la teoría económica de Ludwig von Mises en particular, y de la Escue-

²⁴ Debemos sin embargo, hacer una aclaración. En la introducción a la obra “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*” (1942, p. 3), Tom Bottomore explica que: “El libro de Schumpeter, como él mismo señaló, fue fruto de casi cuarenta años de meditaciones e investigaciones sobre el tema del socialismo. Su mensaje, tal como lo expresó originariamente en el prefacio, era que ‘es inevitable que surja una forma socialista de sociedad a partir de la descomposición, igualmente inevitable, de la sociedad capitalista’; no obstante, en un ensayo posterior titulado ‘La marcha hacia el Socialismo’, que fue incorporado a la tercera edición del libro, Schumpeter modificó un tanto esta tajante profecía. Negó que su intención fuera predecir el futuro de manera tan categórica y calificó a su estudio de análisis de las ‘tendencias observables’ que tendrían resultados diversos según el vigor de distintas resistencias y tendencias opuestas que sería difícil o imposible prever. ‘El orden capitalista’, era su nueva conclusión, ‘tiende a destruirse a sí mismo y el socialismo centralista es [...] un probable heredero forzoso.’”

la Austriaca en general, donde haremos sucesivas referencias al análisis introducido en esta primera parte, para concluir finalmente el ensayo con un cuadro comparativo de estos dos grandes economistas.

2 – Ludwig von Mises y La Teoría Económica Austriaca

Ludwig von Mises, apoyado sobre los fértiles aportes de los “*Principios de Economía Política*” de Menger y “*Capital e Interés*” de Eugen Böhm Bawerk logró sistematizar un pensamiento que hoy resulta de fundamental importancia para la Ciencia Económica Moderna.

Las obras de Ludwig von Mises, así como sus aportes originales para la Ciencia Económica han sido sumamente numerosos. Al igual que en el análisis del primer apartado, otorgaremos atención únicamente a determinadas obras seleccionadas:

- 1) “*Teoría del dinero y del crédito*” de 1912, donde desarrolla por primera vez su teoría del ciclo económico como el resultado de un fenómeno crediticio;
- 2) “*El Socialismo, un análisis económico y sociológico*” de 1922, donde demuestra que en un sistema económico en el cual no existe la propiedad privada de los medios de producción, no puede hallarse ningún criterio para determinar los valores de los factores de la producción, y en consecuencia es imposible el cálculo económico;
- 3) “*La Acción Humana, Tratado de Economía*” de 1949, donde Mises se plantea como objetivo

primordial escribir un Tratado onmicomprensivo de Economía para cualquier persona culta interesada en el análisis de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo;

- 4) “*Teoría e Historia*” de 1964, donde desarrolla una importante crítica al positivismo que hoy domina la ciencia económica y donde describe la metodología que considera es apropiada para el estudio de la “acción humana”.

Su estructura de análisis consiste en analizar primero al individuo, su “acción humana” y las implicancias lógicas de tal acción. Estudiar luego el proceso económico y las interrelaciones entre distintos individuos en el marco de la sociedad a través de los intercambios voluntarios. Observar allí la cooperación social considerando un análisis económico con ausencia plena del estado y recién sobre el final introducirlo para considerar las distorsiones que éste ejerce con su “acción”.²⁵

Comenzaremos por analizar la metodología que Mises desarrolló para la Ciencia Económica para luego considerar el análisis que el autor en cuestión hace sobre la economía de mercado.

²⁵ Justamente siguiendo esta secuencia de análisis es que uno de sus más brillantes alumnos, Murray N. Rothbard, tituló su obra fundamental como “*Man, Economy and State*”. Allí primero analiza al individuo y su acción, luego el proceso de coordinación que surge de vivir en sociedad, y finalmente introduce el estado y considera las distorsiones que su presencia ocasiona al libre proceso de mercado.

La metodología de la economía

Ya hemos desarrollado en el primer apartado el pensamiento de Schumpeter respecto de su metodología de la economía. Este autor apoyaría el formalismo positivista que intenta que las ciencias sociales sean similares a las ciencias naturales, sin comprender la diferencia entre la *re-acción* de los agentes en la física y la *acción* de los individuos en la economía. Este problema podríamos argumentar que surge en Schumpeter por la importancia que hasta allí revestía el historicismo alemán representado por Schmöller, que si bien ya había sido refutado por los escritos de Menger, aún continuaba generando telarañas mentales en la cabeza de numerosos estudiantes universitarios.

Ludwig von Mises, en sus primeros años, no fue la excepción. Una vez en Viena, bajo la dirección de Carl Grünberg, Mises comenzó siendo un exponente de la llamada Escuela Histórica de Administración Pública, que daba mayor importancia a la búsqueda de datos que al análisis teórico. Pero en otoño de 1903, tras la lectura de la obra *Principios de Economía Política* de Carl Menger, texto fundacional de la Escuela Austriaca de Economía, Mises comprende el problema del historicismo, lo cual le lleva a buscar un enfoque más teórico, y en los años sucesivos profundizó sus estudios de teoría económica, especialmente en el seminario de Eugen Böhm Bawerk.

Explica Mises, siguiendo a Menger, que en las ciencias naturales existe regularidad y por ende, hay constantes: a determinado estímulo se produce cierta reacción si se repiten las mismas condiciones. En la acción

humana, en cambio, hay decisión, hay libre albedrío y, por ende, ante determinado estímulo la acción procede conforme a las valorizaciones y apreciaciones subjetivas y particulares del sujeto actuante. Esto significa que en las ciencias naturales a determinado estímulo y en igualdad de condiciones se produce idénticos resultados. En cambio, en las ciencias sociales no hay igualdad de condiciones, puesto que las valorizaciones subjetivas implican, precisamente, modificación en las condiciones. Tomemos las palabras de Mises en su “*Teoría e Historia*” (1957, p. 10):

“El hecho básico acerca de la acción humana es que, en relación con ella, no hay tal regularidad en la conjunción de los fenómenos. No es un defecto de la ciencia de la acción humana el que no hayan logrado descubrir normas determinadas de respuesta a los estímulos. Lo que no existe no puede ser descubierto.”

Por tanto, la observación empírica no sirve en ciencias sociales para establecer nexos causales. Los hechos históricos no pueden confirmar ni refutar hipótesis alguna. El método a través del que se refutan y/o confirman hipótesis se denomina hipotético-deductivo, el cual es necesario para el conocimiento en el ámbito de las ciencias naturales. En ciencias naturales no hay un punto de partida necesario, se deben ensayar diversas hipótesis y corroborarlas con el experimento. Por el contrario, en la ciencia económica el punto de partida es *la acción humana*, lo cual representa una verdad evidente y es independiente de cualquier experiencia.

Entonces, si el punto de partida o categoría a priori en ciencias sociales es la acción humana, las implicancias de dicho axioma constituyen los diversos teoremas

de la ciencia económica. Si el punto de partida es verdadero y no hay errores en la cadena lógica, las conclusiones serán necesariamente verdaderas. Las relaciones causales en ciencias sociales no se obtienen por medio de la observación empírica sino por el método axiomático-deductivo.

Si observamos la realidad y vemos alguna contradicción con la teoría esto se debe a que han ocurrido uno o varios de los siguientes tres factores: a) que el punto en el que hemos comenzado el razonamiento resulta ser una premisa falsa; b) que se ha producido algún error en la cadena de razonamiento; c) que estamos describiendo o percibiendo mal la realidad.

De esto, en modo alguno se desprende que el estudio de referencia no tiene conexión con la realidad. Por el contrario, la teoría es para interpretar la realidad y, por otra parte, el contacto con la realidad va mostrando al economista que parte de su análisis es relevante para el objeto de su estudio y cual no lo es.

Observamos entonces las primeras grandes diferencias entre estos dos autores. Mientras que en Schumpeter la teoría económica es empírica y sólo aplicable a circunstancias específicas de un determinado tiempo y lugar, la teoría económica miseana es a priori y aplicable universalmente a todo tiempo y lugar.

Pero comencemos a desarrollar muy brevemente el análisis que desarrolla Mises en su Tratado de Economía.

La Economía de mercado

La economía de mercado es, según Mises, *“un sistema social de división del trabajo basado en la propiedad privada de los medios de producción. Cada uno, dentro de tal orden, actúa según le aconseja su propio interés; todos, sin embargo, satisfacen las necesidades de los demás al atender las propias. Éstos, a su vez, igualmente sirven a aquél. El hombre es al mismo tiempo medio y fin; fin último para sí mismo y medio en cuanto coadyuva con los demás para que puedan alcanzar sus propios fines.”*

El sistema está gobernado por el mercado. El mercado impulsa las diversas actividades de la gente por aquellos cauces que mejor permiten satisfacer las necesidades de los demás. En el funcionamiento del mercado no hay compulsión ni coerción. Para Mises, en una Sociedad Libre, el estado, es decir, el aparato social de fuerza y coacción, no interfiere en el funcionamiento de la economía de mercado, ni interviene en aquellas actividades de los ciudadanos que el propio mercado encauza. El imperio estatal se ejerce sobre la gente únicamente para prevenir actuaciones que perjudiquen o puedan perturbar el funcionamiento de mercado.

En palabras de Mises *“se protege y ampara la vida, la salud y la propiedad de los particulares contra las agresiones que, por violencia o fraude, puedan perpetrar enemigos internos o externos. El estado crea y mantiene así un ambiente social que permite que la economía de mercado se desenvuelva pacíficamente. El eslogan marxista que habla de la ‘anarquía de la producción capitalista’ retrata muy certeramente esta organización social, ya que se trata de un sistema que ningún dictador gobierna, donde no hay jerarca económico que a cada uno señale su tarea y le fuerce a*

cumplirla. Todo el mundo es libre; nadie está sometido a ningún déspota; la gente se integra voluntariamente en tal sistema de cooperación.”

En una Economía de Mercado, el mercado (vale la redundancia) la guía, mostrándoles cómo podrán alcanzar mejor su propio bienestar y el de los demás. Todo lo dirige el mercado, única institución que ordena el sistema en su conjunto, dotándole de razón y sentido.

Señala Mises que *“el mercado no es ni un lugar ni una cosa ni una asociación. El mercado es un proceso puesto en marcha por las actuaciones diversas de los múltiples individuos que entre sí cooperan bajo el régimen de división del trabajo. Los juicios de valor de estas personas, así como las acciones que surgen de estas apreciaciones, son las fuerzas que determinan la disposición –continuamente cambiante- del mercado. La situación queda reflejada en cada momento en la estructura de los precios, es decir, en el conjunto de tipos de cambio que genera la mutua actuación de todos aquellos que desean comprar o vender. Nada hay de inhumano o mítico que tenga que ver con el mercado. El proceso mercantil es la resultante de determinadas actuaciones humanas. Todo fenómeno de mercado puede ser retrotraído a precisos actos electivos de quienes en el mismo actúan.”*

El proceso de mercado hace que sean mutuamente cooperativas las acciones de los diversos miembros de la sociedad. Los precios ilustran a los productores acerca de qué, cómo y cuánto debe ser producido. El mercado es el punto donde convergen las actuaciones de la gente y, al tiempo, el centro donde se originan.

Es justamente aquí donde encontramos una similitud entre el análisis temprano de Schumpeter y Mises. Co-

mo vimos en el primer apartado son los consumidores quienes a través de sus demandas que se traducen a través del sistema de precios mandan a los productores a invertir en determinados bienes y servicios.

Pero analicemos con más detenimiento cuál es la función empresarial y qué tipo de información manejan estos productores.

La empresarialidad en Mises

Para Mises, en un *sentido general o amplio*, la *función empresarial* coincide con la acción humana misma que acabamos de describir. En este sentido podría afirmarse que ejerce la función empresarial cualquier persona que actúa para modificar el presente y conseguir sus objetivos en el futuro.

La función empresarial en un *sentido estricto* consiste básicamente en descubrir y apreciar las oportunidades de alcanzar algún fin o, si se prefiere, de lograr alguna ganancia o beneficio, que se presentan en el entorno, actuando en consecuencia para aprovechar-las.

Israel Kirzner, alumno de Mises, dice que el ejercicio de la empresarialidad implica una espacial perspicacia (*alertness*), es decir, un continuo “estar alerta”, que hace posible al ser humano descubrir y darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor.²⁶

²⁶ El mismo Israel Kirzner (1973) explica la diferencia esencial existente entre su noción empresarial y la de Schumpeter: “Schumpeter’s entrepreneur, I pointed out, was essentially disruptive, destroying the pre-existing state of equilibrium. My entrepreneur, on the other hand, was responsible for the tendency through which initial conditions of disequilibrium come systematically to

be displaced by equilibrative market competition”; Para Kirzner el empresario es quien mueve la sociedad a un estado de no ganancia (núcleo). Lleva la sociedad de un estado de desequilibrio hacia un estado de equilibrio y el equilibrio se alcanza gradual e incrementalmente a medida que se perciben los distintos precios relativos, lo cual da lugar al arbitraje de recursos. Para Schumpeter el empresario es un *revolucionario* de las convenciones y los hábitos, e *introduce novedad al sistema productivo*. La función del empresario es “*reformular y revolucionar el patrón de producción por medio de la explotación de un invento o, más generalmente, una posibilidad tecnológica aún no utilizada para producir una nueva mercancía, para producir una ya existente con un nuevo método, para abrir una fuente de provisión de materiales o distribución de productos, para reorganizar la industria, etc.*” (Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, p. 132.) Es por esto que la innovación encuentra gran oposición y es considerado por Schumpeter como el responsable de los ciclos desestabilizadores. Esta es la gran diferencia con Kirzner: el empresario schumpeteriano irrumpe, desequilibra el sistema. Un ejemplo claro para diferenciar es el siguiente: cuando una persona que produce y usa por primera vez la fibra artificial es un empresario schumpeteriano mientras que la persona que gradualmente percibe los múltiples usos de la fibra artificial es un empresario kirzneriano. En otras palabras, es la diferencia entre un conocimiento tecnológico nuevo y un nuevo uso de un conocimiento tecnológico que ya se conoce hace algún tiempo; Sin embargo, en un artículo posterior, Kirzner (1999) parece cambiar de opinión, guiado por las críticas de Hébert y Link (1982) donde se acusa a esta diferenciación de “superficial”. Kirzner explica: “Hébert and Link declared in 1982, ‘the Kirznerian entrepreneur appears to be the antithesis of the Schumpeterian entrepreneur, but fundamentally their differences are more apparent than real... one vision seems to complement the other’.” Otros economistas que se adhieren a esta opinión son Donald Boudreaux (1994), Randall G. Holcombe (1997), Young Back Choi (1995) y Brian Loasby (1982; 1989). Israel Kirzner se manifiesta respecto de todas estas opiniones en su excelente artículo “Creativity and/or Alertness: A Reconsideration of the Schumpeterian Entrepreneur”, publicado en el *Quarterly Journal of Austrian Economics*.

El punto vital para comprender la empresarialidad austriaca es que ésta modifica o hace cambiar la información o conocimiento que posee el actor. Por un lado, crear, percibir o darse cuenta de nuevos fines y medios supone una modificación del conocimiento del actor, en el sentido de que descubre nueva información que antes no tenía. Por otro lado, este descubrimiento modifica todo el mapa o contexto de información o conocimiento que posee el sujeto actuante.

Ahora bien, debe plantearse la siguiente pregunta esencial: ¿Qué características tiene la información o el conocimiento relevantes para el ejercicio de la función empresarial?

A continuación mencionamos las seis características básicas del conocimiento empresarial desde el punto de vista de la Escuela Austriaca²⁷: 1) es un conocimiento

En dicho artículo Kirzner concluye: “To put the matter somewhat differently: The reconsideration here undertaken indeed permits us to see how both the Schumpeterian view of the entrepreneurial role and my own view *can both be simultaneously accepted*. Schumpeter is concerned to enable us to see, from the outside, as it were, what constitutes the essence of capitalism (viz its being characterized by continual technological change driven by innovative, creative entrepreneurs). My own focus on the entrepreneur was inspired by the objective of enabling us to see the inside workings of the capitalist system (its ability to offer pure profit incentives that can evoke entrepreneurial perception of available opportunities—some (but not all!) of which opportunities may consist in the potential for technological revolution (implementation of which calls for the “Schumpeterian” qualities of boldness, initiative, and creativity).”

²⁷ Cada uno de estos puntos son desarrollados por el Profesor Jesús Huerta de Soto en su libro “*La Escuela Austriaca, mercado y creatividad empresarial*”, Cap. 2 o en forma más amplia en “*Socialis-*

subjetivo de tipo práctico, no científico; 2) es un conocimiento privativo; 3) se encuentra disperso en la mente de todos los hombres; 4) en su mayor parte es un conocimiento tácito y, por tanto, no articulable; 5) es un conocimiento que se crea *ex nihilo*, de la nada, precisamente mediante el ejercicio de la función empresarial; 6) es un conocimiento transmisible, en su mayor parte de forma no consciente, a través de complejÍsimos procesos sociales, cuyo estudio, según los autores austriacos, constituye precisamente el objeto de investigación de la Ciencia Económica.²⁸

Habiendo estudiado la metodología de la economía, introducido un breve análisis de la economía de mercado y habiendo analizado la función empresarial y la información que ésta genera y requiere podemos pasar a analizar un aporte fundamental de Ludwig von Mises para la teoría económica y que resulta central en el contexto de este trabajo. Esto es justamente intentar comprender en este breve espacio la imposibilidad del cálculo económico en el Socialismo.

mo, *Cálculo económico y función empresarial*”, también en el segundo capítulo.

²⁸ Hayek considera que el objeto esencial de la Economía es analizar cómo gracias al orden social espontáneo nos aprovechamos de un enorme volumen de información práctica, que no está disponible en ningún lugar de forma centralizada, sino que se encuentra dispersa o diseminada en la mente de millones de individuos. El objeto, de acuerdo con Hayek, de la Economía consiste en estudiar este proceso dinámico de descubrimiento y transmisión de la información que es impulsado continuamente por la función empresarial y que tiende a ajustar y coordinar los planes individuales, haciendo con ello posible la vida en sociedad.

Sobre el Socialismo y la imposibilidad del cálculo económico

Sostiene Mises que *“conviene distinguir netamente la economía de mercado de aquel otro sistema – imaginable, aunque no realizable- de cooperación social bajo un régimen de división del trabajo en el que la propiedad de los medios de producción pertenece a la sociedad o al estado. Este segundo sistema suele denominarse socialismo, comunismo, economía planificada o capitalismo de estado. La economía de mercado o capitalismo puro, como también se suele denominar, y la economía socialista son términos antitéticos. Ninguna mezcla de ambos sistemas es posible o pensable. No existe una economía mixta, un sistema en parte capitalista y en parte socialista. La producción o la dirige el mercado o es ordenada por los mandatos del órgano dictatorial, ya sea unipersonal o colegiado”*. A demostrar la imposibilidad práctica de practicar el socialismo dedicamos el presente epígrafe.

La definición que los Austriacos y en especial Mises, hacen sobre el Socialismo se basa o fundamenta en el concepto de empresarialidad desarrollado previamente. Definiremos Socialismo como *“toda restricción o agresión institucional contra el libre ejercicio de la acción humana o función empresarial”*.

Pero esta agresión institucional puede estar fundamentada con el objeto de “mejorar” la organización de la sociedad lo que ha llevado a los austriacos a definir

el Socialismo como “*todo sistema de restricción o agresión institucional al libre ejercicio de la acción humana o función empresarial que suele justificarse a nivel popular, político y científico, como un sistema capaz de mejorar el funcionamiento de la sociedad y de lograr determinados fines y objetivos que se consideran buenos*”.²⁹

Por *agresión o coacción* debemos entender toda violencia física o amenaza de violencia física que se inicia y ejerce sobre el actor por otro ser humano o grupo de seres humanos. Como consecuencia de esta coacción, la persona, que de otra forma habría ejercido libremente su función empresarial, para evitar mayores males, se ve forzada a actuar de una manera distinta a como habría actuado en otras circunstancias, modificando, por tanto, su comportamiento y adecuándolo a los fines de aquel o aquellos que lo coaccionan. Podemos considerar la agresión, así definida, como la acción antihumana por excelencia.³⁰

²⁹ Tal es la definición que el profesor Jesús Huerta de Soto ensaya en su libro “Socialismo, cálculo económico y función empresarial” (1992).

³⁰ Jesús Huerta de Soto (1992, p.135) afirma al respecto que “nada hay más antisocial que el propio socialismo. En efecto, nuestro análisis teórico ha puesto de manifiesto como, en la *esfera moral*, el socialismo corrompe los principios morales que constituyen las pautas de conducta que son imprescindibles para mantener el entramado social, desprestigiando e incitando a violar la ley, cuyo concepto se pervierte, y acabando con la justicia en su sentido tradicional. En la *esfera política* el socialismo tiende inevitablemente hacia el totalitarismo, pues la coacción sistemática tiende a extenderse por todos los resquicios sociales destruyendo la libertad y la responsabilidad individual. En el *plano material*, el socialismo impide y dificulta en gran medida la producción de bienes y servi-

El problema que plantea el socialismo es el de si, al consistir éste esencialmente en una agresión institucional contra el libre ejercicio de la acción humana o función empresarial, es posible que mediante el mecanismo coactivo se verifique el proceso de ajuste y coordinación de las conductas de los distintos seres humanos, unas en función de otras, que es imprescindible para el funcionamiento de la vida en sociedad; todo ello en un marco de constante descubrimiento y nueva creación de información práctica que haga posible el avance y el desarrollo de la civilización. El ideal que plantea el socialismo es, por tanto, altamente atrevido y ambicioso, pues implica creer, no sólo que el mecanismo de coordinación y ajuste social podrá ser efectuado por el órgano director que ejerza institucionalmente la coacción en el área o parcela social de que se trate, sino que, además, dicho ajuste podrá ser incluso mejorado mediante tal procedimiento coactivo. Cabe recordar que el mismo Schumpeter definió el Socialismo, según se comentara en el primer apartado como “*un modelo institucional en el que el control sobre los medios de pro-*

cios, y constituye, por tanto, un lastre para el desarrollo económico. En el *área cultural* el socialismo dificulta la creatividad, haciendo imposible el desarrollo y el aprendizaje de nuevas pautas de comportamiento y dificultando el descubrimiento y la introducción de las innovaciones. Y en el *campo científico*, el socialismo no es sino un error intelectual, que tiene su origen en pensar que la capacidad de la mente humana es muy superior a la que realmente tiene y que, por tanto, es posible hacerse con la información precisa para mejorar coactivamente la sociedad. En suma, el socialismo constituye la actividad antihumana y antisocial por excelencia, pues el mismo se basa en la coacción sistemática contra la más íntima esencia del ser humano: su propia capacidad para actuar creativa y libremente.”

ducción y sobre la misma producción reside en una autoridad central, o... en el que, como cuestión de principio, los asuntos económicos de la sociedad corresponden a la esfera pública en vez de a la privada.”

Y debemos argumentar aquí de forma muy resumida por el espacio que estamos dedicando al tema en cuestión que el socialismo, desde la óptica del proceso social de Mises, es un *error intelectual*, pues no cabe concebir que la “*autoridad central*” encargada de intervenir mediante mandatos pueda hacerse con la información que es necesaria para coordinar la sociedad, y ello por los siguientes motivos: *primero*, por razones de volumen (es imposible que el órgano de intervención asimile conscientemente el enorme volumen de información práctica diseminada en las mentes de los seres humanos); *segundo*, dado el carácter esencialmente intransferible a la autoridad u órgano central de la información que se necesita (por su naturaleza tácita, no articulable); *tercero*, porque además, no puede transmitirse la información que aún no se haya descubierto o creado por los actores y que sólo surge como resultado del libre proceso de ejercicio de la función empresarial (desconocemos incluso qué es lo que ignoramos); y *cuarto*, porque el ejercicio de la coacción impide que el proceso empresarial descubra y cree la información necesaria para coordinar la sociedad.³¹ En pocas palabras,

³¹ Debemos aclarar que el mismo Schumpeter (1954, p. 1077) rechazó este argumento de Mises en su “*Historia del Análisis Económico*”, pero sin dar argumentos en su contra. En palabras de Schumpeter: “*Es necesario precisar que también existe un argumento antisocialista puramente teórico (sostenido por los profesores von Mises, von Hayek y Robbins) indiscutiblemente falso, a saber, el argumento de que aunque existe un determinado conjun-*

la “autoridad central” no puede hacerse de información que no existe o que no fue creada.

Es justamente esta imposibilidad del intervencionismo en todos sus niveles, lo que llevaría a Mises a esperar que el capitalismo evolucione hacia lo que hemos desarrollado previamente como “Economía de Mercado”. En este sistema no es que el rol del estado esté ausente, sino que se limita a proteger la libertad de toda persona.

Algunos economistas austriacos sin embargo han avanzado un poco más en el desarrollo teórico y consideran que se puede prescindir totalmente del estado.³²

Como conclusión y siguiendo a Hayek en “*La Fatal Arrogancia*”, debemos afirmar que hasta ahora en ningún proceso de evolución social ha surgido una sociedad sin Estado, para a continuación indicar que, en todo caso, el proceso evolutivo de desarrollo social aún no se ha detenido, por lo que es imposible conocer hoy si en el futuro el Estado habrá de desaparecer, convirtiéndose en una *triste y oscura reliquia histórica*, o si, por el

to de soluciones para las ecuaciones que describen la estática de una comunidad socialista, no hay, sin propiedad privada de los medios de producción, mecanismo alguno con el cual se pueda realizar ese conjunto de soluciones. Pues en realidad se puede realizar mediante el método de ‘ensayo y error’ luego descrito.”. Este argumento Schumpeter lo toma de Enrico Barone y Oscar Lange. Y aquí resultará interesante considerar los argumentos de Jesús Huerta de Soto (1992, pp. 327-330) en “*La imposibilidad teórica del método de prueba y error*”.

³² Al respecto debemos citar a los teóricos contemporáneos Alberto Benegas Lynch (h) (Argentina) a través de su libro titulado “Hacia el Autogobierno”, Jesús Huerta de Soto (España) o Hans Herman-Hoppe y Walter Block (Estados Unidos), entre muchos otros.

contrario, habrá de subsistir como Estado mínimo de poder estrictamente limitado (se descarta la existencia a largo plazo del Estado intervencionista o del socialismo real, dada la imposibilidad teórica de ambos modelos).

Una aplicación de esta misma imposibilidad del cálculo económico puede extenderse al campo monetario, específicamente a la función que hoy ejerce todo banco central en cualquier país del mundo, sea que lo llamemos Reserva Federal, Banco Central Europeo, Banco Central de Japón o Banco Central de la República Argentina. No es posible que el Banco Central pueda hacerse de la información necesaria para tomar las decisiones apropiadas en cuanto a fijar un tipo de cambio o la tasa de interés o incluso en la elección de si expandir, contraer o mantener constante la masa monetaria. En palabras del Dr. Alberto Benegas Lynch (h) (1994, p. 247):

“Las autoridades del banco central –el banquero de banqueros- sólo puede decidir entre tres posibilidades: a qué tasa expandirán la moneda, a qué tasa la contraerán o si no introducirán modificaciones en el volumen de la masa monetaria.(...) *Cualquiera de las tres variantes que adopte, la autoridad monetaria está alterando los precios relativos, puesto que éstos serán el resultado de esa decisión política y no de la estructura valorativa del mercado.*”

Concluiremos este breve estudio de las contribuciones de Mises considerando la formación de capital desarrollada por primera vez por Eugen Böhm Bawerk para luego tratar lo que hoy se conoce como la Teoría del Ciclo Económico Austriaco o lo que él mismo llamo “La teoría de la circulación del crédito”.

La Formación de Capital y la Teoría del Ciclo Económico Austriaca

Si bien Schumpeter adjudica esta teoría al sueco Knut Wicksell, en realidad la teoría austriaca del ciclo económico fue desarrollada por primera vez por Ludwig von Mises, quien se basó en las contribuciones de su profesor austriaco Eugen von Böhm-Bawerk y los escritos del mencionado economista sueco.

Los economistas austriacos, especialmente a partir de Böhm-Bawerk, han enfatizado que toda producción requiere tiempo y que todo proceso productivo involucra necesariamente un período de producción desde el momento en que se inicia el proceso productivo hasta el momento en el que el producto terminado está listo para la venta y en última instancia el consumo. Los austriacos también explicaron que para poder llevar a cabo un proceso de producción que consume tiempo se requieren ahorros. Los ahorros son necesarios para liberar recursos del consumo inmediato, de manera que estén disponibles para la inversión en la formación y el mantenimiento de capital, y para ofrecer bienes y recursos que mantengan empleados a aquellos que trabajan en procesos de producción que se encuentran en desarrollo.

Los ahorros surgen de las preferencias intertemporales de los participantes del mercado, quienes están dispuestos a renunciar al uso presente y al consumo de bienes y recursos para transferirlos a aquellos que desean utilizar dichos bienes y recursos en procesos de producción. Las interacciones de oferentes y deman-

dantes por estos recursos generan las tasas de interés de mercado que balancean ahorros e inversión.

Al mismo tiempo, los ahorros disponibles que resulten del intercambio en el mercado intertemporal ponen límites a los períodos de producción que pueden ser llevados a cabo y sostenidos con éxito, dada la cantidad de fondos ahorrados disponibles para sostenerlos en el largo plazo.

En 1898 Wicksell publicó *Interés y Precios*. Adaptó la teoría del capital y de los procesos de producción consumidores de tiempo de Böhm Bawerk y la llevó un paso más allá. Wicksell explicó que en los mercados reales los bienes no se intercambian directamente entre sí. En realidad es el dinero el que hace de intermediario en todas las transacciones, incluyendo la transferencia de ahorros a potenciales prestatarios e inversores. Los individuos ahorran en forma de ingresos monetarios no gastados en consumo. Dejan entonces parte de sus ahorros monetarios como depósitos en bancos, los cuales hacen de intermediarios financieros en las transacciones intertemporales del mercado.

Los bancos reúnen los ahorros monetarios de numerosas personas y prestan estos ahorros a prestatarios confiables a la tasa de interés que prevalece en el mercado y que equilibra la oferta de ahorro y su demanda para inversiones. Los prestatarios utilizan entonces los ahorros monetarios para ingresar al mercado y demandar el uso de recursos, capital y trabajo, ofreciendo precios monetarios para comprarlos o contratarlos. Por ello la disminución en la demanda de dinero y los menores precios de los bienes de consumo debido al ahorro- y el aumento de la demanda y los mayores precios monetarios de bienes de producción debido a la inversión- ac-

túan como la forma en que el mercado acomoda y reasigna recursos y trabajo de fines de consumo a procesos de producción capital intensivos.

Pero Wicksell señaló, que precisamente porque el dinero sirve de vínculo intermediario al conectar las decisiones de ahorro con las decisiones de inversión, puede producirse un desequilibrio muy peculiar y perverso en el proceso de inversión-ahorro. Supongamos que los ahorros de una sociedad fueran justo suficientes como para financiar procesos productivos de exactamente un año de duración. Ahora supongamos que en esa misma sociedad la autoridad monetaria del gobierno incrementa la cantidad de dinero a disposición de los bancos para otorgar créditos. Para atraer prestatarios, los bancos reducirían la tasa de interés a la que otorgan créditos.

La menor tasa de interés causada por la expansión monetaria llevará a un aumento del valor presente de los proyectos de inversión con mayores horizontes temporales hasta su finalización. Ahora supongamos que, en consecuencia, los prestatarios llevan a cabo proyectos de inversión que involucran un período de producción de dos años de duración. Dado que ahora se demandan más recursos y trabajo para los proyectos de inversión de dos años de duración, parte de los factores de producción serían alejados de los proyectos de inversión de un año de producción. Como resultado, al cabo del primer año, habrá menos bienes de consumo disponibles para ser vendidos a los consumidores. Al haber menos bienes de consumo en el mercado, aumentará su precio y los consumidores se verían obligados a disminuir sus compras de bienes de consumo. Wicksell afirmaba que los consumidores se verían forzados a ahorrar, deberían consumir menos en el presente y esperar

hasta que concluya el segundo año y los proyectos de producción de dos años de duración hayan sido concluidos para que haya una mayor oferta de bienes de consumo.

Al mismo tiempo, la mayor oferta de dinero para recursos y bienes tendería a hacer que aumente su precio y, en consecuencia, la sociedad experimentaría una inflación general de precios durante este proceso. Si la autoridad monetaria repitiera el aumento en la oferta monetaria período tras período, el resultado sería un “proceso acumulativo” de aumento de precios.

En su libro "*Teoría del Dinero y del Crédito*", Ludwig von Mises aceptó en líneas generales el análisis de Wicksell de los efectos de la expansión monetaria sobre la producción y los precios. Pero llevó la idea de Wicksell más allá, mostrando el proceso a través del cual una expansión monetaria de este tipo crea una “crisis económica” y genera una serie de eventos conocidos como el “ciclo económico”.

Mises hacía una distinción entre dos tipos de créditos que se ofrecen en el mercado: “crédito mercancía” y “crédito circulatorio.”³³ Fritz Machlup, alumno y seguidor de Mises en la aplicación de la teoría austriaca

³³ Comenta Mises (1949, p. 520): “La entidad que no emita medios fiduciarios sólo puede conceder el llamado crédito mercancía (*commodity credit*), es decir, únicamente prestar su propio dinero o el que sus clientes le hayan entregado en depósito, a plazo. La creación de medios fiduciarios permite, en cambio, ampliar la cuantía de las sumas prestadas, siéndole posible al banco exceder esos límites. La institución puede ahora otorgar no sólo crédito-mercancía, sino además crédito circulatorio (*circulation credit*), es decir, crédito concedido gracias a la emisión de medios fiduciarios.”

del ciclo económico, denominó a estos dos tipos de crédito “crédito de transferencia” y “crédito creado”. Usaremos esta última terminología porque designa con mayor claridad la distinción que quiso hacer Mises.

Si no se produjera ningún aumento en la oferta monetaria, entonces todos los ahorros monetarios provenientes de ingresos representarían una transferencia real de control de mercado sobre recursos y trabajo de los que reciben los ingresos a potenciales inversores. Los ahorristas habrán prestado una cantidad real de recursos, representados por el valor monetario de estos recursos reales, para actividades de inversión en vez de utilizarlos más directa e inmediatamente en la manufactura de bienes de consumo. Este “crédito de transferencia” de recursos reales para fines de inversión sería devuelto a los ahorristas cuando los créditos monetarios fueran devueltos con el interés acordado. La suma de dinero devuelta tendría entonces la capacidad de adquirir una mayor cantidad de bienes reales y servicios para fines de consumo. Y los proyectos de inversión llevados a cabo con el crédito de transferencia, tendrían horizontes temporales consistentes con los ahorros disponibles y con el período por el que se realizaron los créditos.

Sin embargo, la autoridad monetaria del gobierno tiene la capacidad de trastornar este delicado equilibrio entre ahorro e inversión mantenido por las tasas de interés de mercado. Por su capacidad de expandir la oferta monetaria, la autoridad monetaria tiene el poder de crear crédito. El “crédito creado” es indistinguible del “crédito de transferencia” en las transacciones de mercado. Representa unidades adicionales del medio de cambio que son intercambiables con todas las otras

unidades de dinero ofrecidas en el mercado a cambio de bienes y servicios. Por ello estas unidades son tan aceptadas en las transacciones de mercado como las unidades de la oferta monetaria existente antes de la expansión monetaria.

Mises afirmaba que existe, sin embargo, una diferencia importante: no se produce la disminución en la demanda de los consumidores por bienes, servicios y recursos que ocurre normalmente ante la decisión de ahorrar más que antes, para compensar el aumento en la demanda de recursos y trabajo por parte de los inversores que han tomado el crédito creado que se les ofrecía en el mercado de crédito.

En este punto, Mises aplicó su teoría de la *no neutralidad del dinero* para explicar la secuencia de eventos que ocurriría con mayor probabilidad desde el punto de vista lógico.³⁴ Con el crédito recientemente creado, los inversores que adquirieron estos nuevos créditos atraerían recursos y trabajo de la producción de bienes de consumo y de los proyectos de inversión de menores horizontes temporales para iniciar proyectos de inversión de mayores períodos de producción. Para lograr atraer recursos y trabajo hacia actividades de inversión que consumen más tiempo, estos inversores deberían ofrecer un precio mayor por los factores de producción requeridos, para poder alejarlos de sus usos alternativos en la economía. Los créditos recientemente creados pasan a estos factores de producción como mayores ingre-

³⁴ En palabras de Mises (1949, p.246): “Se admitía tácitamente que los cambios del poder adquisitivo de la moneda afectan por igual y al mismo tiempo a los precios de todos los bienes y servicios. Es, por supuesto, la conclusión lógica de la fábula de la neutralidad del dinero.”

tos monetarios. Se convierten en los receptores de segunda vuelta del dinero recientemente creado. Salvo que cambien las preferencias intertemporales de estos factores de producción, y en consecuencia su disposición a ahorrar, sus demandas reales por bienes de consumo serían las mismas que antes del incremento de la oferta monetaria. Aumentaría, por lo tanto, su demanda monetaria por bienes terminados y servicios en la misma proporción de su ingreso que antes.

Como resultado, los precios de los bienes de consumo también empezarían a aumentar. Pero como se han reasignado los recursos, alejándolos de la producción de bienes de consumo, hay menos de estos bienes disponibles en el mercado, lo que intensifica el aumento de precios de los mismos. Como los factores de producción gastan su mayor ingreso en bienes de consumo, los vendedores y productores de bienes de consumo se vuelven los receptores de tercera vuelta del dinero recientemente creado. Los productores de bienes de consumo incrementan ahora su demanda por aquellos mismos factores de producción escasos para retraerlos hacia el sector de bienes de consumo de la economía, y hacia proyectos de inversión con horizontes temporales más cortos para satisfacer la mayor demanda de bienes de consumo. Los factores de producción que ahora vuelven a ser utilizados en la producción de bienes de consumo se transforman en los receptores de cuarta vuelta del dinero creado.

Aquellos que inicialmente habían tomado el crédito creado ahora se encuentran con numerosas dificultades para continuar y finalizar algunos de los proyectos de inversión de largo plazo, dados los crecientes costos de continuar empleando las cantidades requeridas de facto-

res de producción que están regresando a los sectores de bienes de consumo de la economía. Comienza entonces a emerger una “crisis” a medida que cada vez más proyectos de inversión a largo plazo no pueden ser continuados por problemas financieros. La demanda por más créditos para poder continuar con los proyectos iniciados presiona la tasa de interés al alza, creando una crisis aún mayor en los sectores de inversión de la economía. La fase expansiva o “boom” del ciclo económico ahora se transforma en una fase contractiva o depresión del ciclo, a medida que un número creciente de proyectos de inversión colapsan, sean dejados incompletos, y resulten en una mala inversión de capital en proyectos de inversión largos y económicamente insostenibles.³⁵

La única manera en que estos proyectos de inversión podrían ser temporalmente salvados sería que la autoridad monetaria del gobierno incrementase nuevamente la oferta monetaria, creando más crédito. Pero esto meramente reiniciaría el mismo proceso con el mismo resultado inevitable. Si la autoridad monetaria intenta impedir este resultado inevitable a través de cada vez mayores aumentos de la oferta monetaria, el resultado fi-

³⁵ Esto mismo sostenía Mises (1912, p. 338) en su *Teoría del Dinero y del Crédito*: “Llegará un momento en que ya no será posible seguir aumentando la circulación de medios fiduciarios. Entonces se producirá la catástrofe, con las peores consecuencias, y la reacción contra la tendencia alcista del mercado será tanto más fuerte cuanto más largo haya sido el período durante el cual el tipo de interés de los préstamos estuvo por debajo del tipo natural de interés y cuanto mayor haya sido el alargamiento de los procesos indirectos de producción no justificados por la situación del mercado de capital.”

nal sería una creciente tasa de inflación que amenazaría con la destrucción y el colapso del sistema monetario de la sociedad.

A través de este análisis, Mises llega a la conclusión de que las causas del ciclo económico en las sociedades modernas no se deben buscar en alguna falla intrínseca de la economía de mercado. La causa básica se encuentra en la manipulación del dinero y del crédito por parte del gobierno.³⁶

Consideraciones Finales

Habiendo estudiado en forma particular las teorías económicas de ambos intelectuales sólo resta comparar ambos enfoques. Para ello procederemos a resumir en un cuadro las ideas esenciales de cada autor bajo diversos puntos de comparación. Observemos:

³⁶ Roger Garrison ha logrado representar gráficamente la teoría austriaca del ciclo económico con su “*Capital Based Macroeconomics*” o “Macroeconomía del Capital”. El lector puede observar un estudio resumido de este modelo en el trabajo de Adrián O. Ravier titulado “Formación de Capital y Ciclos Económicos. Una Introducción al Análisis Macroeconómico”, en Libertas No. 43, Revista Académica de ESEADE, octubre de 2005.

El fracaso del Socialismo en algunos países de Europa como forma de organización de la Sociedad, ilustra *empíricamente* que las *tendencias observadas* por Schumpeter han sido erróneas y que la teoría de la *imposibilidad del cálculo económico* de Mises ha sido correcta.

La crisis del intervencionismo por su parte, y la incapacidad de la mayoría de los economistas por explicar ciertas crisis económicas, como puede ser el estancamiento de Japón desde 1989 o el derrumbe del paquete accionario de Wall Street en 2002, demuestran que el marco teórico sobre el cual se basan sus interpretaciones es también desacertado.

Ludwig von Mises, *el gran constructor de sistemas*, como lo calificó Peter Boettke, nos otorgó en sus diversas obras una base fértil de teoría económica sobre la cual podemos continuar nuestro análisis económico. Por supuesto, éste no es un sistema cerrado, sino que aún queda por avanzar en variadas áreas de investigación, que hoy se vienen desarrollando por numerosos intelectuales en diversas universidades, institutos y fundaciones especializadas distribuidos en todo el mundo. Pero podemos hacer más. Es imperioso para el certero desarrollo de la ciencia económica que sus obras sean conocidas por todos aquellos que se interesen en profundizar en las ciencias sociales.

Bibliografía:

- Allen, Robert Loring (1991), *Opening Doors: The Life and Work of Joseph Schumpeter*, New Brunswick, New York and London, Transaction Publishers.
- Augello, Massimo M. (1990), *Joseph Alois Schumpeter: A Reference Guide*. Berlin:Springer.
- Benegas Lynch (h), Alberto (1994), *Fundamentos de Análisis Económico*, Abeledo-Perrot, Undécima Edición, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1991), *Acerca del pensamiento de Ludwig von Mises: introducción y una antología*, Libertas No. 15, Revista Académica de ESEADE.
- Boettke, Peter (1992), *Friedrich A. von Hayek (1899-1992)*, Fundación Hayek (Argentina), traducido de una versión en inglés en The Freeman.
- Böhm Bawerk, Eugen von (1959) [1884-1889-1921], *Capital and Interest*, 3 Vols. Libertarian Press, <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/bawerk/Capital/>;
- Boudreaux, Donald. (1994). *Schumpeter and Kirzner on Competition and Equilibrium*, in Peter J. Boettke and David L. Prychitko (eds.), *The Market Process: Essays in Contemporary Austrian Economics*. Aldershot, UK: Edward Elgar.
- Choi, Young Back. (1995). *The Entrepreneur: Schumpeter vs. Kirzner*, in Peter J. Boettke and Mario J. Rizzo (eds.), *Advances in Austrian Economics*, Vol. 2, Part A. Greenwich, CT and London UK: JAI Press.

- Ekelund, Robert B. Jr. Y Hébert Robert, F. (1992), *Historia de la Teoría Económica y de su Método*, Mc Graw Hill, Madrid, España.
- Estearly, William (2001), *En busca del crecimiento, Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, New York University, Traducción de Bernardo Kugler, Universitat Pompeu Fabra, Anthony Bosch Editor S.A., España.
- Garrison, Roger (2001), *Time and Money, The Macroeconomics of Capital Structure*, Routledge, <http://www.auburn.edu/~garrir0/tam.htm>; Existe una traducción al castellano bajo el título “*Tiempo y Dinero, La Macroeconomía de la Estructura del Capital*”, 2da Edición, Unión Editorial, Nueva Biblioteca de la Libertad No. 31, 2005.
- Haberler, Gottfried (1977), *Book Review: Joseph A. Schumpeter: Leben und werk eines Grossen Sozialökonomien (Life and work of a Great Social Scientist)*, Journal of Political Economy, Vol. 85. No. 3, Jun. 1977.
- Hayek, Friedrich A. von (1967) [1931], *Prices and Production*, 2da Edición, Nueva York: Kelley.
- _____ (1946), *El significado de la competencia*, Libertas N° 13, Buenos Aires: ESEADE, octubre de 1990.
- Hébert, Robert F. and Link, Albert N. (1982), *The Entrepreneur, Mainstream Views and Radical Critiques*, 1st edition, New York: Praeger.
- Hicks, John (1973), *Capital and Time: A neo-Austrian Theory*, Clarendon Press, Oxford.
- Hidalgo Capitán, Antonio Luis (1998), *El pensamiento económico sobre desarrollo, De los Mercanti-*

- listas al PNUD*, Universidad de Huelva, Urbamba, Peru.
- Holcombe, Randall G. (1997), *The Origins of Entrepreneurial Opportunities*, unpublished manuscript, Florida State University.
- Huerta de Soto, Jesús (2001), *Estudio preliminar sobre La Acción Humana de Ludwig von Mises*, Unión Editorial, Madrid.
- _____ (1992), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid, España.
- _____ (1998), *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Unión Editorial, Madrid, España.
- Hülsmann, Jörg Guido (2001), *Garrisonian Macroeconomics*, The Quarterly Journal of Austrian Economics, vol. 4, n° 3;
http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae4_3_4.pdf
- _____ (2000) *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*. By Jesús Huerta de Soto. Madrid. Unión Editorial. 1998, The Quarterly Journal of Austrian Economics, Vol. 3, Nro. 2, (Summer 2000) –85-88,
http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae3_2_7.pdf
- Keynes, John Maynard (1943) [1936], *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía, México.
- Kirzner, Israel (2001), *Ludwig von Mises: The Man and His Economics*, Library of Modern Thinkers.

- _____ (1999) *Creativity and/or Alertness: A Reconsideration of the Schumpeterian Entrepreneur*, *Review of Austrian Economics*, 11, 5-17.
- _____ (1997a), *An interview with Israel M. Kirzner*, *The Austrian Economics Newsletter*, Spring 1997, Volume 17, Number 1.
- _____ (1997b), *El significado del proceso de mercado*, *Libertas* N° 27, Buenos Aires: ESEADE, octubre de 1997.
- _____ (1983), *Schumpeterian Economics*, *Journal of Economic Literature*, Vol. XXI, diciembre de 1983, pp- 1501-1502.
- _____ (1981), *Mises and the Renaissance of Austrian Economics*, December 10, 2004, <http://www.mises.org/fullstory.aspx?Id=1692>.
This paper appears in *Homage to Mises: The First Hundred Years: Commemorative Papers for the Ludwig von Mises Centenary*, Hillsdale College, September 1981, pp. 14-27.
- _____ (1973), *Competition and Entrepreneurship*, The University of Chicago Press;
- Langlois, Richard N. (1987), *Schumpeter and the Obsolescence of the Entrepreneur*, University of Connecticut. Ensayo presentado en la reunión anual "History of Economic Society", 21 de junio de 1987, Boston.
- Loasby, Brian J. (1982), *The Entrepreneur in Economic Theory*, *Scottish Journal of Political Economy* 29.
- Loasby, Brian J. (1989), *The Mind and Method of the Economist*, A Critical Appraisal of Major

- Economists in the Twentieth Century. Aldershot, UK: Edward Elgar.
- Machlup, Fritz (1951), *Schumpeter's Economics Methodology*, The Review of Economics and Statistics, Vol. 33, No. 2, Mayo de 1951, pp. 141-155.
- Mearz, Eduard (1991), Joseph Schumpeter: scholar, teacher, and politician, New Haven, Yale University Press.
- Menger, Carl (1871), *Principles of Economics*, New York University Press, 1981,
<http://www.mises.org/etexts/menger/principles.asp>
- Mises, Ludwig von (1979), *Objeciones de Carácter no Económico al Capitalismo*, La Mentalidad Anticapitalista, CEDICE.
- _____ (1986) [1963], *Planificación para la libertad*, Centro de Estudios sobre la Libertad, Buenos Aires, 1986. Editorial del Wall Street Journal 17 de junio de 1963.
- _____ (1959), *Seis conferencias en Buenos Aires*, Centro de Difusión de la Economía Libre (CDEL), Buenos Aires.
- _____ (1975) [1957], *Teoría e Historia*, Unión Editorial SA, Madrid, España.
- _____ (2001) [1949], *La acción humana: Tratado de Economía*, 6ta Edición, Unión Editorial, Madrid, España,
<http://www.mises.org/humanaction.asp>
- _____ (1922), *Socialism. An Economic and Sociological Analysis*, tercera edición, publicada en 1981 por Liberty Press, Indianápolis. Traducción al inglés de J. Kahane de *Die Gemeinwirtschaft. Untersuchungen über den*

Sozialismus, Gustav Fischer, Jena 1922. Hay una traducción al castellano de Luis Montes de Oca publicada con el título de *Socialismo. Análisis económico y sociológico*, tercera edición, Western Books Foundation, Nueva York 1989, y Unión Editorial, Madrid 2003.

_____ (1997) [1912], *La teoría del dinero y del crédito*, Unión Editorial, Madrid, España, <http://www.econlib.org/library/Mises/msTContents.html>

Mises, Margit von (1984), *My years with Ludwig von Mises*, 2nd Enlarged Ed., Cedar Falls, IA, Center for Futures Education.

Newman, Philip Charles (1963), *Historia de las Doctrinas Económicas*, Editorial Juventud SA, Barcelona, España.

Pareto, Vilfredo (1946) [1906], *Manual de Economía Política con una introducción a las Ciencias Sociales*, Atalaya, Buenos Aires.

Raico, Ralph (1975), *The Legacy of Ludwig von Mises*, *The Libertarian Review* (September 1981). The article was included in a Mises Centennial Celebration issue of the magazine. An earlier version was published in *The Alternative*, February 1975.

Ravier, Adrián Osvaldo (2005), *Formación de Capital y Ciclos Económicos. Una Introducción al Análisis Macroeconómico*, Libertas No. 43, Revista Académica de ESEADE, octubre de 2005.

Reisman, George (1981), *A Tribute to Mises on the 100th Anniversary of his birth*, <http://www.mises.org/misestributes/reisman.asp>

- Robbins, L. (1974) [1967], *Teoría del desarrollo económico en la historia del pensamiento económico*, Editorial Ariel, Barcelona, España.
- Rothbard, Murray Newton (2004) [1962], *El hombre, la economía y el estado, un tratado sobre principios de economía*, 1º Edición, Buenos Aires, ESEADE, 2004, Volumen I, Edición en castellano autorizada por el Ludwig von Mises Institute, traducido por Norberto Sedaca.
- _____ (1988), *Ludwig von Mises: Scholar, Creator, Hero*, Ludwig von Mises Institute,
<http://www.mises.org/rothbard/scholarhero.pdf>
- _____ (1987), *Breaking Out of the Walrasian Box; The Cases of Schumpeter and Hansen*, The Review of Austrian Economics,
http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae1_1_6.pdf
- _____ (1972) [1963], *America's Great Depression*, 3ra Edición, Kansas City: Sheed and Ward,
<http://www.mises.org/rothbard.agd.pdf>
- Sachs, Jeffrey y Larrain, Felipe, *Macroeconomía en la Economía Global*, 1ra Edición, Prentice may Hispanoamericana S. A., México, 1994.
- Salerno, Joseph (1999), *The place of Mises's Human Action in the Development of Modern Economic Thought*, Quarterly Journal of Economic Thought, vol. 2, no. 1, pp. 35-64.
- Sarjanovic, Ivo A. (1989), *El mercado como proceso: dos visiones alternativas*, Libertas Nro. 11, ESEADE, Buenos Aires,

<http://www.eseade.edu.ar/libertas/11/Sarjanovic.pdf>

Schneider, Erich (1975), *Joseph A. Schumpeter: Leben und werk eines Grossen Sozialökonomens (Life and work of a Great Social Scientist)*, traducida e introducida por W. E. Khun, Lincoln, Bureau of Business Research, University of Nebraska, 1975.

Schumpeter, Joseph A. (1995) [1954], *Historia del Análisis Económico*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, España (Originalmente publicado en 1954 por Oxford University Press)

_____ (1967), *10 Grandes Economistas: de Marx a Keynes*, Alianza Editorial.

_____, (1949) *The Historical Approach to the Analysis of Business Cycles*, Universities-National Bureau Conference on Business Cycle Research, November, pp.25-27.

_____ (1984) [1942], *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Sopena SA, Barcelona, España.

_____ (1939), *Business Cycles, A Theoretical Historical, and Statistical Analysis of the Capitalism Process*, New York, 1939.

_____ (1933), *The Common Sense of Econometrics*, Econometrica, 1933.

_____ (1926), *Gustav v. Schmöller und die Probleme von heute*, Schmöllers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich, 50 Jahrg, pp. 337-388.

_____ (1997) [1912], *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Economía, México.

- _____ (1908), *Das Wesen und Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig.
- Skousen, Mark (1993), *Who predicted the 1929 crash?*, The Meaning of Ludwig von Mises, Jeffrey M. Herbener (ed.), Kluwer Academic Publishers, Amsterdam 1993, pp. 247-284.
- _____ (1990), *The Structure of Production*, New York University Press, New York.
- Stolper, Wolfgang F. (1994), *Joseph Alois Schumpeter: the public life of a private man*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Swedberg, Richard (1991a), *Schumpeter: A Biography*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- _____ (1991b) *Joseph A. Schumpeter: his life and work*, Cambridge, UK: Polity Press.
- Thomsen, Esteban F. (1989), *Precios e información*, Libertas Nro. 11, ESEADE, Buenos Aires, <http://www.eseade.edu.ar/libertas/11/Thomsen.pdf>
- Zanotti, Gabriel J. (2004), *Fundamentos Filosóficos y Epistemológicos de la Praxeología*, 1era Edición, Editorial UNSTA, junio de 2004, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- _____ (2004), *El Método de la Economía Política*, 1ra Edición, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/ped-gz-met.htm>